

IESUS
+
CÁRITAS

IGLESIA DOMÉSTICA Y ESCUELA DE NAZARET

“...ellos se volvieron a Nazaret, en
Galilea, su ciudad...” (Lc 2,39)

Abril - Junio de 2015

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller
Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es;
y redaccion@carlosdefoucauld.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat;
y administracion@carlosdefoucauld.es

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoig@yahoo.es
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana M^a Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona, Josep Vidal Taléns

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería) - Tfº. 950.141 515
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administraci3n@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACI3N ECON3MICA

Residentes en Espa1a: Donativo anual, 20 €

A) **Opci3n preferente:** suscripci3n con domiciliaci3n bancaria:

DATOS PERSONALES	
Nombre y Apellidos.....	
Direcci3n N° Piso Puerta	
C3digo Postal Poblaci3n Provincia	
DATOS DE LA CUENTA	
Nombre de la Entidad Bancaria.....	
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, ____, ____, ____, ____, ____	
Nombre del titular de la Cuenta	
Autorizo a la administraci3n de la “Asociaci3n Familia Carlos de Foucauld en Espa1a” para domiciliar mi aportaci3n anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba	
Fecha:	Firma:

B) **La opci3n alternativa:** suscripci3n por transferencia bancaria a: Asociaci3n Familia Carlos de Foucauld en Espa1a. Boletín “Iesus Caritas”», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros pa1ses: Donativo anual, 25 €

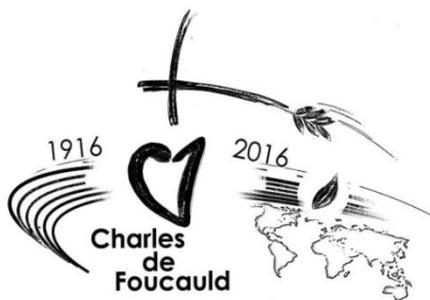
Como 3nica opci3n transferencia bancaria a “Asociaci3n Familia Carlos de Foucauld en Espa1a. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (C3digo Internacional de Identificaci3n Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Euros.

El Boletín en formato papel se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones econ3micas de sus lectores y amigos.

Editorial

EVANGELIO DE LA FAMILIA

Con este número del Boletín, después de aprobar el Consejo Internacional de las Familias el logo para la difusión del centenario de la muerte del beato Carlos de Foucauld, comenzamos con múltiples actividades la preparación de este acontecimiento. En España, poco a poco, se van concretando las actividades y encuentros y son muchas las iniciativas que se suman para recordar la Pascua de Carlos de Foucauld. Damos gracias al Señor porque el grano de trigo que cayó en el desierto es hoy un vergel a disposición del mundo y de la Iglesia.



El presente número del Boletín aparece con el título “Iglesia doméstica y Escuela de Nazaret” al que se le añade el subtítulo “...ellos se volvieron a Nazaret, en Galilea, su ciudad...” (Lc 2,39). Ha sido pensado como una herramienta más para la reflexión que precede al XIV Sínodo Ordinario de los Obispos sobre la Familia. Por todos es conocida la Relatio Synodi fruto del Sínodo extraordinario celebrado en octubre de 2014 incluso, por decisión personal del Papa Francisco, se ha dado a conocer el resultado de las votaciones a cada punto. Bien sabemos que algunos no alcanzaron para su aprobación, a expensas de la decisión del Papa, los dos tercios requeridos.

El “Lineamenta” para la XIV Asamblea General Ordinaria, que se celebrará el próximo octubre de los días 4 al 25, lleva por título “La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo”. Al documento se le añaden una serie de preguntas para conocer la recepción del documento y para solicitar la profundización del trabajo iniciado en el curso de la Asamblea extraordinaria. En palabras del Papa estamos llamados a vivir “un año para madurar con verdadero discernimiento espiritual, las ideas propuestas y encontrar soluciones concretas a tantas dificultades e innumerables desafíos que las familias deben afrontar” (Discurso

conclusivo, 18 de octubre 2014). De esta suerte el documento de trabajo se estructura en tres partes: La escucha, el contexto y desafíos de la familia; La mirada fija en Cristo, el Evangelio de la vida; La confrontación, perspectivas pastorales. El resultado de esta consulta junto a la *Relatio Synodi* constituirá el material para el *Instrumentum Laboris* de la XIV Asamblea General Ordinaria de 2015.

Nuestra aportación es audaz al tiempo que sencilla. Dos artículos, uno de Antonio Rodríguez Carmona y otro de Manuel Pozo Oller, nos acercan a la familia de Nazaret, ejemplo de referencia para las familias cristianas. En el apartado de las huellas del Hno. Carlos la autora, M^a Carmen Picón Salvador, estudia las relaciones familiares del Hno. Carlos con su prima María de Moitessier donde se muestra la importancia del acompañamiento desde la discreción y el afecto sincero.

En el apartado de Testimonios y Experiencias recogemos los proyectos de vida en común de Lola y Joan y de un matrimonio recién bendecido. Además se añade una encuesta, a la que hemos creído prudente no poner nombres, sobre algunas preguntas del documento preparatorio del Sínodo de Obispos.

El apartado Ideas y Orientaciones nos ofrece las reflexiones de tres grandes teólogos como son Konrad Hilpert, Margarita Saldaña y el cardenal Kasper. Sus reflexiones son muy sugerentes y abren posibilidades para “acompañar desde “Nazaret”.

Páginas para la Oración nos regala una sencilla oración titulada María, familiar y vecina y un texto sobre los sentimientos-oraciones de una madre a su hijo.

Terminamos esta breve presentación volviendo a la primera idea que presentábamos. La preparación, el desarrollo y celebración del primer centenario de la muerte violenta del beato Carlos de Foucauld es una ocasión única para avivar el espíritu de familia no en vano queremos ser, y así nos definimos, como Familia Carlos de Foucauld. No hay mejor camino para construir familia que asentarla en unos valores-virtudes compartidas donde la mesa y la casa ocupan lugar preferente y donde la vida brota desde el conocimiento, el afecto y la fraternidad iluminados por el Evangelio de la Familia y la Vida.

MANUEL POZO OLLER
Director

Desde la Palabra



“Según el Nuevo Testamento, el adulterio y la fornicación son comportamientos radicalmente opuestos al ser cristiano. Así, en la Iglesia antigua, junto a la apostasía y al homicidio, entre los pecados capitales, que excluían de la Iglesia, se encontraba también el adulterio. Puesto que según el pensamiento veterotestamentario-judío, la fornicación de un cónyuge «contaminaba» al otro cónyuge y a toda la comunidad (Lv 18,25.28; 19,29; Dt 24,4; Os 4,2s; Jr 3,1-3.9), en conformidad con las cláusulas sobre el adulterio halladas en Mateo, que escribía para judeo-cristianos (Mt 5,32 y 19,9), al hombre se le permitía, y a veces era incluso necesario, repudiar a la esposa adúltera. En este sentido, los Padres, ya desde el comienzo, atribuyeron una gran importancia al hecho de que tanto el hombre como la mujer poseen los mismos derechos y los mismos deberes.

Sin embargo, no es posible obtener de los textos una claridad completa sobre la práctica del repudio por adulterio en la Iglesia antigua. En efecto, estos textos no siempre distinguen entre adulterio y fornicación, bigamia simultánea y consecutiva tras la muerte del primer cónyuge (también esta última era materia de debate), separación por muerte o por repudio(...).

WALTER KASPER, *El Evangelio de la Familia*
(Sal Terrae 2014) 81-82

NAZARET

“Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley...” (Gál 4,4). Dios decide enviar al Hijo a la tierra para compartir la existencia humana como miembro del pueblo elegido ¿A dónde lo envió? ¿Por medio de qué familia se concreta el plan? ¿A una de las ciudades más importantes y cultas de Israel? ¿A Jerusalén? ¿A una mujer de una noble familia perteneciente a una poderosa familia? A un rincón desconocido de Galilea y al seno de una desconocida joven de una pequeña aldea llamada Nazaret, en la región de Galilea. Aquí *la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros* (Jn 1,14), compartiendo la vida de sus paisanos durante 30 años. Su familia, compuesta por María y José, se integraba en una estructura patriarcal superior, que era el tipo normal de familia palestina. Las fuentes de que disponemos ofrecen datos generales, pero no informan sobre su vida diaria. Solo que “*El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él [...] “Y Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.”* (Lc 2,40.52). Los siguientes datos pretenden ayudar a formarse una idea con fundamento de la vida real de Jesús durante su vida oculta.

Galilea pertenecía a una región agrícola, donde las condiciones económicas eran generalmente bastante modestas, excepto en Tiberias, Séforis y otras ciudades donde existía población acomodada económicamente y con influencia helenista. Galilea había permanecido bajo dominación extranjera desde la conquista asiria en el s. VIII a.C. y desde entonces su población se compuso de judíos e inmigrantes extranjeros paganos, lo que supuso la paganización de una parte de sus habitantes y un bajo nivel religioso israelita del resto. Cuando más tarde el asmoneo Aristóbulo I (104-103) se apoderó de Galilea y ésta pasó así a dominio judío, emprendió su repoblación y colonización. Para ello trajo a la región población de Judea (cf. 1 Mac 5,23) y realizó una rejudaización forzada en el terreno religioso; posiblemente los antepasados de José formaban parte de esta repoblación, lo que explicaría el origen betlemita de la familia de José, el esposo de María. La población pagana fue obligada a circuncidarse o a emigrar. El resultado fue una población predominantemente judía junto a una minoría griega, especialmente en las ciudades, con una religiosidad poco estricta, comparada con la de Judea, mucha más sometida a la influencia de las sectas. De aquí los juicios peyorativos sobre Galilea por parte de las élites religiosas

jerosolimitanas: « ¿También tú eres de Galilea? Investiga las Escrituras y llegarás a la conclusión de que los profetas jamás han surgido de Galilea» (Jn 7,52). «¿De Nazaret puede salir algo bueno?» (Jn 1,46). Las excavaciones llevadas a cabo por los franciscanos en el santuario de la Encarnación en Nazaret han sacado a la luz un pequeño poblado compuesto de dos decenas de viviendas tipo cueva con habitación adosada. En este contexto se desarrolla la vida de las personas integradas en un régimen de vida patriarcal. El patriarcado agrupa bajo las órdenes del padre de familia como autoridad suprema a la esposa y a todos los hijos, solteros y casados. Este conjunto forman una familia en la que todos son “hermanos y hermanas”, solidarios en la prosecución del bienestar del conjunto. Los hijos no emancipados viven en la misma casa, los emancipados pueden vivir en ella, si hay espacio o en otra separada independiente. Respecto al lugar de residencia, podían vivir todas las unidades familiares en el mismo caserón, si tenía capacidad, o en casas separadas; igualmente los hijos casados podían trabajar junto con el patriarca o de forma independiente, pero todos formaban una unidad moral, que debía reaccionar todos unidos ante los problemas del clan o de uno de sus componentes, excepto en los casos en que un miembro abandonara el clan. Naturalmente, también se dan casos en que no funciona la solidaridad del clan y abandona a alguno de sus componentes a su suerte. Desde el punto de vista económico, la población se ganaba la vida modestamente con un duro trabajo en la agricultura, el artesanado y el pequeño comercio. La actividad dominante era la agricultura y en ella eran frecuentes los latifundios en manos de dueños que vivían en las grandes ciudades y que eran cultivados por labriegos locales, muchas veces a las órdenes de un administrador encargado por el dueño. El artesano era muy apreciado en este contexto. Los había de varios tipos: tejedores, sastres, albañiles, escribanos, alfareros... Entre ellos existe el llamado *tektôn*, una especie de obrero de la construcción capaz de trabajar a la vez la madera y la piedra. Es el oficio que Marcos y Mateo atribuyen a José y a Jesús de Nazaret (Mc 6,3; Mt 13,55).

En este contexto ambiental creció Jesús y transcurrió la mayor parte de su vida, 30 años. Compartía la vida diaria de sus paisanos, asistiendo a la sinagoga los sábados “como era su costumbre” (Lc 4,16) y trabajando el resto de la semana en su oficio carpintero-albañil. Puesto que Nazaret no podía ofrecer trabajo suficiente para todo el año, verosíblemente Jesús (¿con José?) se desplazaría a trabajar a la cercana Séforis, cuya reconstrucción por parte de Herodes Antipas tuvo lugar durante los años de su

juventud y que necesitó la mano de obra de toda la región. Su vida fue tan normal, que más adelante, cuando llegaron a Nazaret los ecos de su actuación en Cafarnaún, no llegaron a comprender su actuación durante el ministerio. Marcos narra que los miembros de su familia patriarcal creían que estaba loco y fueron en su busca a Cafarnaún para llevárselo por la fuerza (cf 3,20-21). No lo consiguen, pero más tarde, cuando visita la sinagoga de su patria chica, se maravillan ante su actuación: no pueden negar su forma de hablar y sus milagros, pero lo rechazan porque creían que estaba endemoniado (Mc 6,1-6) según la explicación que daban los escribas (Mc 3,22). Realmente sus familiares no creían en él (Jn 7,5) y no comprendían que el mesías pudiera ser uno de ellos, un hombre sencillo, al alcance de todos y solidarios con ellos. Su entrega desinteresada por los demás les desconcierta; si se hubiera dedicado a lograr ventajas materiales para los suyos sería otra cosa. Como dijo Jesús: “Sin duda diréis, lo que has hecho en Cafarnaún, hazlo por nosotros” (Lc 4,23).

ANTONIO RODRÍGUEZ CARMONA

LA SAGRADA FAMILIA

El paso del tiempo ha ido formando en el pueblo la imagen ideal de la Sagrada Familia: San José con sus barbas, en su taller de carpintero o quizás con una vara de nardo florecido en la mano; la Virgen María, tan inocente y tan hermosa, dedicada a sus labores; y el niño Jesús, con cara de ángel, aprendiendo el oficio de su padre o quizás jugueteando con un pajarito. En fin, a veces, nos gustan los detalles ingenuos y tiernos.

Hemos construido una imagen de la Sagrada Familia en la que el marido, José, es un ciudadano ejemplar, un trabajador intachable, modesto y resignado con su suerte; y la esposa, María, es una santa mujer de su casa, con todas las virtudes que adornan a la esposa y a la madre; y el hijo es el mejor de los hijos, sobre todo el más obediente a sus padres. O sea, la familia ideal. No cabe duda de que si todas las familias del mundo fueran así, esto sería una balsa de aceite y la tierra resultaría una antesala del cielo. Pero lo malo del asunto es que no todas las familias son así, ni pueden serlo.

En consecuencia, la pregunta lógica es muy sencilla: ¿Fue realmente así como nos la pinta la tradición la familia de Jesús? Porque si aquella familia no hubiera tenido ningún tipo de problemas, de poco nos podría servir su ejemplo, ya que nosotros

estamos llenos de ellos. Tenemos, pues, que quitarnos de la cabeza la idea de que la familia de Jesús fue una familia sin problemas. Por los datos que nos dan los Evangelios, sabemos que en aquella familia y en aquella casa hubo problemas y situaciones bastante serias.

El nacimiento de Jesús acarreó problemas muy dolorosos al matrimonio: la persecución política, el exilio y el tener que verse como emigrantes en un país extranjero (Mt 2,13-15). Incluso después de la muerte del dictador Herodes, José se siguió sintiendo amenazado como persona sospechosa ante la autoridad política (Mt 2,21-22), hasta el punto de tener que volver a un pueblo perdido, Nazaret, en la región más pobre, Galilea, un pueblo de mala fama (Mt 2,23; Jn 1,46).

Cuando llevaron al niño al templo por primera vez, un hombre de Dios inspirado por el cielo, le dijo a la madre cosas terribles: el niño estaba destinado a ser “señal de contradicción” y un motivo de conflictos, y ella misma se vería traspasada por un sufrimiento mortal (Lc 2,35).

Recordemos también el extraño episodio del niño cuando se quedó en el templo sin decir nada a sus padres. El Evangelio de san Lucas señala expresamente que ni María ni José comprendieron lo que el adolescente Jesús hizo y dijo en aquella ocasión (Lc 2, 41-51). Lo cual quiere decir que, también desde este punto de vista, en aquella familia hubo problemas, porque había cosas que resultaban preocupantes y que los padres a primera vista no entendían.

En resumen. Sagrada familia, sí, pero con problemas como todo el mundo. Y por cierto, de todas clases: problemas matrimoniales, problemas políticos, problemas entre los padres y el hijo. Una familia perseguida políticamente, desterrada, exiliada, arrinconada en un pueblo perdido, arrastrando sombrías amenazas, y viviendo situaciones que no resultaban fáciles de entender. En definitiva, una familia con problemas, y aún más, graves. Sin duda, todo hay que decirlo, como los problemas de tantas y tantas familias.

Por consiguiente, la familia cristiana ideal no es la familia donde no hay problemas, sino la que confía en Dios, escucha su voz, e intenta vivir coherentemente su fe, aun a costa de tener que soportar situaciones problemáticas que, por otra parte, son consustanciales a la naturaleza humana. La Sagrada Familia, modelo sin par de familia creyente, es también para nosotros hoy, en medio de las dificultades y problemas de la vida cotidiana, escuela de humanidad.

MANUEL POZO OLLER

En las huellas del Hermano Carlos



“No obstante, no cabe la menor duda de que en la Iglesia de los primeros siglos, en muchas Iglesias locales, por derecho consuetudinario existía, después de un tiempo de arrepentimiento, la práctica de la tolerancia pastoral, de la clemencia y de la indulgencia. Sobre el trasfondo de esta práctica debe también tal vez entenderse el canon 8 del Concilio de Nicea (325), dirigido contra el rigorismo de Novaciano. Este derecho consuetudinario es expresamente testificado por Orígenes, que lo considera no irrazonable (*Comentario al Evangelio de Mateo* XIV, 23). También hacen referencia a él Basilio Magno (*Carta* 188,4 y 199,18), Gregorio de Nisa (*Oratio*37) y algunos otros más. Explican lo «no irrazonable» con la intención pastoral de «evitar lo peor». En la Iglesia latina, por medio de la autoridad de Agustín, se abandonó esta práctica a favor de una más severa. Sin embargo, también Agustín habla en un pasaje de pecado venial (*La fe y las obras*, 19, 35). Por consiguiente, no parece haber excluido por principio toda solución pastoral. Posteriormente, la Iglesia de Occidente, en las situaciones difíciles, para tomar decisiones en los Sínodos y otros encuentros, siempre buscó, y también encontró, soluciones concretas. El Concilio de Trento, según P. Fransen *Concilium* 6 [1970], pp. 343-348), condenó la posición de Lutero, pero no la práctica de la Iglesia de Oriente. H. Jedin está sustancialmente de acuerdo con esta valoración”.

WALTER KASPER, *El Evangelio de la Familia*
(Sal Terrae 2014) 83-84

CARLOS DE FOUCAULD Y SU PRIMA MARÍA MOITISSIER

El propósito de este artículo es presentar de modo cronológico y sin ánimo de exclusividad la relación de Carlos de Foucauld con su prima María de Moitissier, Sra. de Bondy. Para esto acudimos a su rica y asidua correspondencia.

La influencia de María Moitissier en la conversión de Carlos de Foucauld

La personalidad de Carlos de Foucauld, como la de cada uno de nosotros, se va forjando progresivamente a lo largo de la vida. Toda su existencia fue una continua búsqueda interior. En esto como en tantas otras cosas el Hno. Carlos es un ejemplo para nosotros. Mucho debe en esta peregrinación a su prima María de Moitissier¹. Es de mucho interés releer la confianza y el cariño entre ambos personajes como claves para comprender las opciones del Hno. Carlos a lo largo de su vida así como para comprender su espiritualidad.

Comenzamos nuestro recorrido con una carta de Carlos de Foucauld a su prima en septiembre de 1889. En ella le cuenta que al volver de Marruecos su vida no tiene sentido y que su estancia en Argel sólo había tenido maldad. Así mismo reconoce que su prima, a pesar de su mala vida, siempre fue benévola con él llegando a escribirle palabras llenas de gratitud. La influencia de su prima es evidente y decisiva: por ella “había conocido al padre Huvelin; de ella recibió su primer libro religioso; ella le condujo a la Trapa; a través de ella, por la donación de una estampa de santa María Magdalena,

¹María Moitissier era prácticamente ocho años mayor que Carlos de Foucauld. Devota del Sagrado Corazón y la Eucaristía. Asiste en Nancy a su primera comunión y le regala las *Élévations sur les mystères de la foi*, del P. Bossuet. Casada con Olivier de Bondy. Su boda produce en Carlos una gran frustración y se abandona a las pasiones más desordenadas. Le presenta al P. Huvelin, su padre espiritual. Mantiene con ella una gran correspondencia y participa desde Francia en todos sus proyectos apostólicos y la financiación de gran parte de los mismos. Vivirá dieciocho años más después de la muerte del Hno. Carlos. (Cf. IÓN ETXEZARRETA ZUBIZARRETA, *Hacia los más abandonados. Un estilo de Evangelización. El hermano Carlos de Foucauld* (Granada 1995) 284-286.

su patrona, le hizo conocer el Corazón de Nuestro Señor². María de Moitissier, pues, es un referente esencial en la conversión del Hno. Carlos. Su solícita discreción y su cariño, cuasi maternal e idealizado, fueron orientación constante para conformar una personalidad difícil por las evidentes carencias afectivas provocadas por la muerte temprana de sus padres y por la educación de sus abuelos.

Una y otra vez Carlos de Foucauld agradece las gracias recibidas desde su conversión. Agradece a Jesucristo tantas gracias recibidas pero a renglón seguido reconoce que su prima le había ayudado en todo momento. Durante los primeros días de enero de 1891, desde la Trapa de Akbés, escribe recordando el último día que pasó en París junto a ella, el último día que entraba en la parroquia de san Agustín a ponerse a los pies del señor cura³. En julio del mismo año recuerda en su carta que hace “dieciocho meses que le dije adiós” al tiempo que reconoce que el mayor consuelo para su corazón es abandonarse a Dios. Para esto “envía su dimisión de oficial en la reserva y pide pasar sin ningún grado al ejército de tierra”. Es una decisión importante en cuanto que supone la renuncia a todos sus bienes, dejando atrás su fortuna y sus posesiones materiales. Tal es así que en el año 1893 estando en la Trapa, escribe a su prima diciendo que había recibido “un grueso volumen en octavo que contenía sus nuevos usos y constituciones”, y no se encontraba lo suficientemente conforme porque le faltaba la pobreza que él tanto buscaba, no contemplaba todo el abajamiento que había soñado, su deseo todavía no había sido satisfecho⁴.

Las exigencias de pobreza llevan a fray María Alberico, a escribir a su prima que en la Trapa no era posible llevar la vida de pobreza, de abajamiento, de desprendimiento efectivo, de humildad, y de recogimiento de Nuestro Señor en Nazaret. El Hermano Carlos buscaba ansiosamente una congregación en la cual poder estar conforme a lo que él tanto añoraba. El objetivo era llevar la vida que Nuestro Señor había llevado tan exactamente como fuera posible, viviendo del trabajo de las propias manos, sin aceptar donativos, sin poseer nada, privándose de todo lo posible. Su confesor en este lugar el Padre Policarpo, le dice que dejase a Dios ser Dios, que esperase la

²Cf. CARLOS DE FOUCAULD, *Obras espirituales. Antología de textos*, en IÓN ETXEZARRETA ZUBIZARRETA y ANTONIO RAMOS ESTAÚN (dir.), *Selección de cartas y escritos* (Madrid 1998)63.

³ Cf. *Ibíd* 64.

⁴ Cf. *Ibíd* 66-67.

ocasión que Dios haría surgir⁵. En medio de estas búsquedas le indica a su prima que ansía vivir la vida escondida de Nuestro Señor en Nazaret lo más perfectamente posible, como nuestro querido san Francisco imitó la vida apostólica⁶.

El día 10 de abril de 1894 en la Trapa de Akbés, escribe a su prima contándole que había ido a rezar a la casa de un pobre indígena católico en la aldea vecina, donde quedó impactado por la diferencia entre esa casa y sus habitaciones. Esta experiencia le hace suspirar por una vida más sencilla y pobre que se inspira en Nazaret. De esta suerte el trapense va descubriendo el último lugar de Cristo por la encarnación. Pretende imitar la vida de Cristo y empieza a soñar con cambiar su actual vida por la de simple jornalero. Le expresa a su prima que cada día veía más claro que no estaba en su sitio, cada día deseaba más precipitarse en el último abajamiento, siguiendo a Nuestro Señor⁷.

María de Moitissier: Las grandes decisiones de Carlos de Foucauld. De la Trapa al desierto

Carlos de Foucauld, en su búsqueda de mayor radicalidad evangélica, deja la Trapa y su ánimo se resiente. Le cuesta rezar. Su director espiritual le sugiere vehementemente que siga escribiendo sus meditaciones. Éstas le servirán de oración y, según su director, “le ayudarán para fijar los pensamientos”. Cuenta todas las dudas en las que se halla a su prima y gracias a los diversos consejos hoy tenemos la documentación suficiente para conocer las dudas y pruebas del incansable buscador⁸.

Carlos le da las gracias a su prima de todo corazón por hacerle una casulla. Le explica detalladamente como quiere la casulla dándole unas sugerencias para que se la haga lo más sencilla posible, de color blanco, con un corazón rosa y una crucecita marrón, con unas llamas alrededor de la cruz, brotando del corazón, y los rayos amarillos irradiando bien lejos destacando pero sin oro por amor a la pobreza. Esta propuesta es debido a la piedad que siente por el Sagrado Corazón y sólo a su prima le debe esa devoción⁹. Toda una

⁵ Cf. *Ibíd* 70.

⁶ Cf. *Ibíd* 72.

⁷ Cf. *Ibíd* 72.

⁸ Cf. *Ibíd* 112.

⁹ Cf. *Ibíd* 126.

plasmación de su ideario espiritual que intentará llevar a cabo con las intuiciones evangélicas que poco a poco ha ido sintetizando. En la carta reconoce que otros han influido en su vida espiritual pero la devoción al Sagrado Corazón, “es a usted sola, únicamente a usted sola, a quien se la debo, por la gracia de Dios”. La devoción al Sagrado Corazón marcará la espiritualidad de Carlos de Foucauld, la humanidad de Jesús, de tal suerte que pasado el tiempo pintaría una imagen del Sagrado Corazón que presidirá su oratorio para recordar este aspecto tan importante de la espiritualidad evangélica.

En el año 1901, escribe C. Foucauld a su prima diciendo que había hecho gestiones para ir al sur de la provincia de Orán, en la frontera de Marruecos, a una de las guarniciones francesas, que no tienen sacerdote para vivir como monje, silencioso y enclaustrado, no a título de capellán, ni de párroco, sino como monje que ora y administra los sacramentos. El objetivo era evitar que los soldados murieran sin recibir los sacramentos y sobre todo, hacer el mayor bien que actualmente pudiera a las poblaciones musulmanas tan numerosas y tan abandonadas, llevando en medio de ellas a Jesús en el Santísimo Sacramento, como la Santísima Virgen santificó a Juan Bautista llevando junto a él a Jesús. Es su manera de evangelizar y transmitir la buena noticia¹⁰. Al año siguiente, responde a su prima agradeciéndole la preocupación que ella tenía por los peligros a los que estaba siendo sometido, pero le hacía notar que no era digno de ello porque deseaba parecerse cada vez más a Jesús¹¹.

En Beni-Abbés no hay mucho que hacer. De vez en cuando llega a la Fraternidad algún viajero retrasado o algún esclavo que no ha comido en todo el día, poca cosa. Su trabajo consistía en contemplar las puestas de sol, los atardeceres y las noches. En las largas tardes de contemplación siente la añoranza de su prima y escribe “viendo estas hermosas puestas de sol, recuerdo cuánto le gustan a usted”. Recordando lo mucho que le gustaban a su prima abrevia esas contemplaciones para evitar la disipación interior y volver al Sagrario. Dirá: “Todo es nada comparado al Bien Amado”¹². Experiencia parecida, escribe al siguiente año explicando a su prima “que en la fraternidad le encantaría mirar el cielo y el desierto, pero la verdadera paz está a los pies del sagrario. Allí no está en imagen sino en realidad, Aquel que es todo nuestro bien,

¹⁰ Cf. *Ibid* 134.

¹¹ Cf. *Ibid* 142.

¹² Cf. *Ibid* 143- 144.

nuestro amor, nuestra vida, nuestro todo, nuestra paz, nuestra felicidad: allí está todo nuestro corazón, nuestra alma, nuestro tiempo y nuestra eternidad, nuestro Todo”. Después le cuenta sus proyectos: la fundación de los Hermanitos del Sagrado Corazón; el establecimiento aquí de una sólida pequeña cristiandad; y disponer cuanto sea necesario para la evangelización de Marruecos¹³.

Es comprensible la añoranza de Carlos de Foucauld de su tierra y sus gentes cuando poco hay que hacer y se está en tierra extraña. El recuerdo de su prima llena su soledad y su memoria llena su vacío en medio del desierto estrellado. En tales momentos no es extraño que Carlos de Foucauld recuerde su vida y le duelan aquellos momentos lamentables en los que se encontraba en su desenfadada juventud cuya situación define diciendo que estaba “como loco”. Su vida desordenada le llevó a humillaciones tales como a la expulsión de la academia militar, carrera tan estimada en su familia¹⁴. La espiritualidad del desierto es lugar donde aparecen los recuerdos, muchas veces, unidos a la lucha interior y a la tentación.

María de Moitissier, confidente y maestra espiritual

La correspondencia entre ambos es continua. Se cuentan cosas diversas e importantes: la posibilidad de celebrar Misa diaria; sus viajes; la traducción de los santos Evangelios a la lengua tuareg y otros asuntos. Le pide a su prima que ruegue por él para que se hiciera en todo la voluntad del Bienamado Jesús¹⁵. En 1904 le cuenta a su prima que iba a establecerse durante un tiempo en la aldea de Tamenghasset sin muchos proyectos construyendo una choza y viviendo pobre y retirado, únicamente con el Santísimo Sacramento, tratando únicamente de imitar al divino obrero de Nazaret¹⁶. Confía en el buen pastor que dirige a sus ovejas¹⁷ y explica a la Sra. de Bondy su método de evangelización con los indígenas que es darles confianza, buenos consejos, animarles a seguir la religión natural y probarles que los cristianos les aman. Más tarde, si encontrara algún alma dispuesta, ya se empezaría a ir un poco más lejos. No se puede hacer más. Pero el escribe a su prima en el año 1906 diciendo que “era muy feliz, que la soledad no le pesaba para nada”. No se

¹³ Cf. *Ibid* 145.

¹⁴ Cf. *Ibid* 67.

¹⁵ Cf. *Ibid* 154.

¹⁶ Cf. *Ibid* 167.

¹⁷ Cf. *Ibid* 170.

encuentra con nadie ni se aleja más de cien metros de la capilla. Con alegría espera tener en unos días una visita: un oficial educado de In-Salah, está cerca de aquí con un destacamento de spahis, y se pasará algunos días con él. Pocas noticias. En el año 1907 se entera de la muerte de su gran amigo Motylinski. Existen muchas dificultades. No llueve. Hay hambre. Escribe: “las cabras están tan secas como la tierra, y la gente tanto como las cabras”¹⁸.

Entre tanta dificultad surgen dudas y comenta por escrito a su prima: “No sé si mi presencia hace algún bien aquí, pero la presencia del Santísimo Sacramento sí hace mucho bien, además el contacto con los indígenas les acerca y les hace que desaparezcan sus prejuicios. Pero es un proceso muy lento”¹⁹. Se añade que en muchos momentos no tiene acólito para celebrar la eucaristía y pide a Dios que le concedan el permiso para celebrar solo, o darme un compañero²⁰. En la Navidad de 1907, por primera vez desde hacía 21 años no puede celebrar la eucaristía. La soledad aumenta al no recibir el correo. Cuando al fin recibe correspondencia el 7 de enero le cuenta a su prima que se encontraba algo débil, sin apetito y durmiendo mal. Lo achaca al frío. Creía que el remedio estaría en el sueño y en una alimentación un poco más fortalecedora, le explica que le ha pedido a Laperrine leche condensada y algo de vino para reponerse. El regreso al Norte se retrasaba²¹. Tiene que modificar sus planes de viaje a Beni Abbés y decide quedarse en Tamanrasset. Está enfermo y sus achaques le retrasan en su trabajo de lengua tuareg²².

En marzo de 1908 cuenta a su prima que vuelve al trabajo, los dolores le han desaparecido, gracias a las provisiones que había recibido de In-Salah y las atenciones que agradece de los tuaregs²³. En otra carta le explica a su prima que las cosas más graves del lugar eran la falta de instrucción y de educación. La solución que aporta es inundar el país de misioneros que enderezasen poco a poco sus ideas sobre muchos puntos por la enorme relajación de costumbres. Para esta tarea reconoce que se halla enfermo y solo aunque no pierda la paz. Soluciones a los problemas que encuentran

¹⁸ Cf. *Ibíd* 173.

¹⁹ Cf. *Ibíd* 173.

²⁰ Cf. *Ibíd* 174.

²¹ Cf. *Ibíd* 175.

²² Cf. *Ibíd* 176.

²³ Cf. *Ibíd* 179.

son los misioneros de los que piensa que han de tomar contacto con los musulmanes, para instruirlos, civilizarlos y cuando sean hombres hacerlos cristianos²⁴. En ruta entre Beni-Abbés y Tuat escribe a su prima para pedirle que rezara por el pueblo musulmán, para que se conviertan²⁵.

La soledad le hace desear el encuentro con algunos compatriotas. Escribirá a su prima: “espero a Laperrine cada día”; también a un médico militar. Dentro de dos meses espero al capitán Nieger, que pasará algún tiempo aquí²⁶. No obstante, en otoño de 1909 le dice a su prima que continuaba solo, pero hacía todo lo posible para conseguir un compañero. Al fin se alegra porque esta temporada tenía muchas visitas de gente buena y de buenos amigos.²⁷.

En mayo de 1910, sufre una gran pérdida, la del P. Guèrin, era un alma admirable, toda ella fundida en caridad y humildad. Le produce un gran vacío porque podía contar en todo momento con él. En el mismo día se entera de la pérdida de otro amigo, el comandante Lacroix. Todos estos vacíos le situaban ante un futuro de grandes dificultades. Se acordaba del P. Huvelin, si moría antes que él, sería una pérdida irreparable. No olvida nunca a la Sra. de Bondy, sabe que ella siempre está a su lado y nunca lo dejará solo²⁸.

Se entera en las últimas cartas que su padre espiritual, el P. Huvelin, estaba enfermo y que no le quedaba mucho tiempo de vida. Cuando ya se entera que ha muerto le dice a su prima que su muerte ha provocado una gran ruptura en su vida. No obstante bendice al Señor por habérselo regalado durante tanto tiempo. Carlos de Foucauld estima grandemente la amistad y así se lo hace saber a su prima comentándole que “Dios ha permitido que al comienzo de la conquista del país tuareg haya habido oficiales incomparables como el coronel Laperrine y el capitán Nieger²⁹”. También le cuenta su grata experiencia en Tamanrasset el día 3 de mayo del año 1911. La

²⁴ Cf. *Ibid* 180.

²⁵ Cf. *Ibid* 181.

²⁶ Cf. *Ibid* 186.

²⁷ Cf. *Ibid* 187.

²⁸ Cf. *Ibid* 192.

²⁹ Cf. *Ibid* 193.

acogida fue muy afectuosa. Comenta que le dará mucha pena abandonar a estas gentes dentro de un mes³⁰.

El Hno. Carlos goza con la soledad. Escribirá a su prima que el alma no está hecha para el ruido sino para el recogimiento y la vida debe ser una preparación para el cielo, no sólo por las obras misteriosas, sino por la paz y el recogimiento en Dios³¹. Su reencuentro con la ermita de Tamanrasset, escribirá a su prima, de la que me pedía usted noticias, en perfecto estado, como si la hubiese dejado la víspera, e igualmente la gente, llenos de amistad y confianza como si no los hubiese dejado nunca antes. Hace unos días fuí a pasar algunas horas al Assekrem. La ermita la encontré en perfecto estado y recibí una acogida muy afectuosa de mis vecinos. Mis vecinos tuareg son cariñosos y amables; hay entre ellos muy buena gente. Comenta siempre que tiene “que reconocer que tengo muchos consuelos con los tuareg; cada vez más encuentro muy buena gente entre ellos, con los cuales se establecen verdaderas y serias relaciones de amistad”³². El paso de estos oficiales, como hemos comentado anteriormente, le hace sentirse muy bien³³. Especial trato tiene con un joven targui, notablemente bueno, al que dice que conoce desde que está en Tamanrasset así como a su familia. Le dice a M^{de}. De Bondy que “Si puedo, lo llevaré”³⁴ para que la familia lo conozca.

Critica sin tapujos a sus conciudadanos franceses cuando escribe a su prima por la indolencia a la hora de la evangelización. Escribirá: “se puede decir que no se han ocupado nada. No se han ocupado tampoco de administrarlos bien ni de civilizarlos. Se les ha mantenido sumisos y nada más (...) Si Francia no administra mejor a los indígenas de su colonia de lo que lo ha hecho, la perderá y será un retroceso de estos pueblos hacia la barbarie, con pérdida de esperanza de cristianismo para mucho tiempo”³⁵. La conversión no es fácil por lo que le da las gracias a su prima “por las oraciones por Ouksem, toda su familia son almas de buena voluntad. Pero dejar de

³⁰ Cf. *Ibid* 194.

³¹ Cf. *Ibid* 197.

³² Cf. *Ibid* 199.

³³ Cf. *Ibid* 199.

³⁴ Cf. *Ibid* 201.

³⁵ Cf. *Ibid* 201.

creer en lo que se ha creído siempre es difícil. Oremos y esperemos”³⁶.

En verdad está convencido que todo no se arregla con oraciones por lo que se pone manos a la obra ofreciendo a las gentes clases de punto y ganchillo. Está muy contento por la participación de la gente pero “falta material para poder seguir la labor, si usted pudiera enviárnoslo y enviarme un poco de semilla de algodón, sería un gran favor para el país. Todas estas cosas son útiles espiritualmente, y materialmente pues así los progresos les abrirán el espíritu. Desde mi llegada aquí he visto un gran adelanto en todos los aspectos”³⁷.

Le preocupaba la situación francesa y la de sus colonias³⁸ y espera “que de la paz surja una Francia mejor, más virtuosa y más cristiana, pueblos aliados más fraternalmente unidos entre sí, y más celo por el progreso moral, la buena administración y la salvación de los indígenas de las colonias. ¡Que Dios proteja a Francia y haga surgir un gran bien de tantos males!”³⁹

La situación del momento presente es difícil pero le dice a su prima que “hay que dar ejemplo de confianza, esperanza, valor y disciplina, y practicar estas virtudes a fondo nosotros mismos para que otros las practiquen”. A veces las cosas no son fáciles, incluso la salud falla: “acabo de darme cuenta, a causa de unos continuos zumbidos en el oído, que estoy casi sordo del oído derecho, para un ermitaño la sordera es la enfermedad soñada. Debo agradecer a Dios, que sean los oídos y no los ojos, lo cual sería muy fastidioso”⁴⁰.

El mismo día de su muerte enviará a su prima una carta hermosa que resume y compendia su relación de admiración y gratitud. En ella le da las gracias por los alimentos enviados y le desea salud para ella y sus hijos. Aprovecha la ocasión para hacer un panegírico de su prima a la que invita a aceptar los sufrimientos y preocupaciones con resignación: “Unidas a las intenciones de los dolores de Jesús, es lo más precioso que Dios le regala para que usted llegue a Él con las manos llenas. Sin duda, a usted le parecerá que tiene las manos vacías, y yo me alegro de ello, pero tengo la

³⁶ Cf. *Ibid* 211.

³⁷ Cf. *Ibid* 215.

³⁸ Cf. *Ibid* 217.

³⁹ Cf. *Ibid* 219.

⁴⁰ Cf. *Ibid* 220.

esperanza muy firme de que Dios no será de la misma opinión; le ha dado a usted demasiada parte de su cáliz aquí abajo, y usted lo ha bebido fielmente como para que no le conceda una amplia parte de su gloria en el cielo. Nuestro anonadamiento es el medio más poderoso que tenemos de unirnos a Jesús y de hacer bien a las almas; es lo que san Juan de la Cruz repite casi en cada línea. A uno le parece que no ama bastante; y es verdad; jamás se amará bastante pero Dios que sabe de qué barro nos ha amasado, y que nos ama mucho más de lo que una madre puede amar a su hijo, nos ha dicho, Él que no miente que no rechazaría a quien viene a Él⁴¹.

Algunas reflexiones finales

La orfandad de Carlos de Foucauld le hizo buscar modelos de identificación que le sirvieran como referente en su niñez y juventud. Además de sus abuelos María Moitissier, su prima, un poco mayor que él se convierte en una imagen idealizada de la madre perdida en la tierna infancia. Ella le ayuda al despertar religioso facilitándole libros y practicando con él devociones propias del tiempo. Ella es cómplice de sus dudas y luchas.

El niño Carlos de Foucauld idealiza a su prima por la evidente necesidad de afecto y así se comprende los celos y la sensación de que algo le hurtan cuando ésta comienza a tener relaciones con el que será su esposo Olivier de Bondy. La solícita discreción y el cariño, cuasi maternal e idealizado, fueron orientación constante para conformar una personalidad difícil por las evidentes carencias afectivas provocadas por la muerte temprana de sus padres y por la educación de sus abuelos.

Su prima María fue decisiva en la conversión de Carlos de Foucauld por su testimonio, su discreto acompañamiento e indicarle personas expertas que a lo largo del tiempo fueron una referencia esencial para su vida y sus opciones personales.

Como hemos podido constatar en la correspondencia entre ambos, María Moitissier, es confidente al tiempo que una ayuda imprescindible en las determinaciones de Carlos de Foucauld. Es muy difícil comprender al beato y su obra misionera y apostólica sin la sombra discreta y permanente de su prima.

M^a CARMEN PICÓN SALVADOR

⁴¹ Cf. *Ibid* 225.

Testimonios y Experiencias



“Las Iglesias ortodoxas han conservado, en conformidad con el punto de vista pastoral de la tradición de la Iglesia antigua, el principio, válido para ellas, de la *oikonomía*. Sin embargo, a partir del siglo VI, remitiéndose al derecho imperial bizantino, fueron más allá de la posición de la tolerancia pastoral, de la clemencia y de la indulgencia, reconociendo, junto a las cláusulas del adulterio, también otros motivos de divorcio, que parten de la muerte moral y no solo física del vínculo matrimonial. La Iglesia de Occidente ha seguido otro itinerario. Excluye la disolución del matrimonio sacramental rato y consumado entre bautizados (CIC can. 1141), pero admite el divorcio en un matrimonio no consumado (CIC can. 1142), como también, por el privilegio paulino y petrino, en los matrimonios no sacramentales (CIC can. 1143). Junto a lo anterior encontramos las declaraciones de nulidad por vicio de forma; con respecto a esto cabría preguntarse, no obstante, si no se colocan en primer plano, de forma unilateral, puntos de vista jurídicos que son históricamente muy tardíos”.

WALTER KASPER, *El Evangelio de la Familia*
(Sal Terrae 2014) 84-85

LA VIDA COMPARTIDA

Cristo será todo en todos

(Col 3, 11)

Los grandes relatos de los grupos humanos, y en este caso del Sínodo de la Familia (RelatioSynodi), se hacen sobre mínimos, pero la realidad es diversa; tanta como personas. Desde la propuesta del Boletín, y teniendo como referencia el proceso en el que nos encontramos del Sínodo ordinario de la familia, queremos aportar nuestra realidad de vida familiar compartida:

1. Amor entre dos personas. Fruto de nuestro compromiso cristiano, a mitad de los 70, coincidimos, en la parroquia de san Jorge en un pueblo cercano a Valencia, estas dos personas que relatamos. En ese entorno intentábamos, con otros hermanos y hermanas, vivir la fe con un grupo de jóvenes. Eucaristías compartidas, compromiso con las personas de la población, preparación al sacramento de la Confirmación, actividades lúdicas, en la naturaleza....

2. Familia. El compromiso cristiano hizo aflorar un reconocimiento y aprecio mutuo. Aparece el amor entre los dos. Un enamoramiento y amor que se confirmó con nuestro sacramento del matrimonio compartido con familia, amigos, comunidad... Un gozo por el nuevo camino que iniciábamos como pareja.

Tres años de vida compartida con amigos, comunidad de vida en la fe, compromiso en el trabajo... tuvimos a nuestro hijo mayor Joan. Todo un reto en lo cotidiano y en la transmisión de la fe. Decisión de incorporarlo a la comunidad de fe con el bautismo. Celebración en un espacio singular, en casa de unos amigos, y con participación de los seres queridos (familia, amigos, comunidad...). Fueron años de acompañamiento a nuestro hijo en la escuela, en su actividad deportiva, en sus actividades de tiempo libre con el Grupo Scout participando en el grupo de padres, en la preparación a la comunión, la participación plena en su primera Eucaristía... y, más tarde, su Sacramento de la Confirmación, el inicio de sus estudios universitarios en Administración de empresa, su salida formativa a Londres y su vinculación profesional al mundo del deporte formándose y trabajando en éste ámbito. Mantiene también compromisos de voluntariado social. Finalmente señalar su vida en pareja y su matrimonio con Elvira. Han sido años que hemos

disfrutado compartiendo su desarrollo personal y su vida como creyente entre las prácticas y el compromiso.

Francesc, nuestro segundo hijo, se incorpora a la familia seis años después que el mayor. Tuvimos que reequilibrar las relaciones. El hermano mayor, en esos momentos, desde su vida de niño, tuvo que hacer hueco, psíquico y físico al recién nacido. Ya en la Fraternidad, celebramos el Sacramento del Bautismo acompañados por los hermanos y hermanas en la Fe así como por la familia. Posteriormente, para la celebración de la primera Eucaristía, formamos un pequeño grupo de niños y niñas de diversas comunidades. En ese momento, una

pareja de jóvenes, miembros de nuestra Fraternidad, asumen la Formación en la fe de todos ellos. Una bella tarde de primavera, en el barrio del Cristo, participan con plenitud en su primera Eucaristía. Fruto de su preparación fue una pequeña representación teatral y la recogida de fondos para un proyecto solidario. Nos enseñaron a compartir en su primera Eucaristía. Además, con estos dos jóvenes de la Fraternidad se organiza un encuentro de niños en un retiro de verano de Cercedilla participando niños vinculados a Fraternidades locales. En la medida que crece Francesc, le acompañamos en sus actividades deportivas y en su participación, también



como su hermano, en el Grupo Scout. En el colegio, participa en el sacramento de la confirmación. Durante un tiempo, con otros jóvenes, en el entorno de la Fraternidad, comenzamos, con un pequeño grupo de jóvenes, un camino de reflexión y compromiso desde la Fe. Aunque duró poco tiempo a ellos les ayudó. Desde ahí, Francesc mantuvo compromiso con movimientos sociales y, en concreto, se solidarizó con los inmigrantes que, en ese momento, estaban viviendo en un puente del río Turia. Más adelante toma su camino profesional formándose como Educador Social y trabajando profesionalmente en ese ámbito.

3. Vivencia y transmisión de la Fe. Estos padres, que compartimos este relato y reflexión común, siempre hemos mantenido el compromiso de nuestro matrimonio. Como toda pareja

y como padres hemos tenido nuestros avatares pero, con comprensión y amor, los hemos superado y hemos crecido. En todo momento hemos contado con nuestros hermanos y hermanas de la comunidad, en los primeros años y luego, a partir de 1987, con nuestra Fraternidad de Valencia. También, con nuestros hijos, hemos compartido la Fe. Celebraciones con la Fraternidad, encuentros, celebraciones de los Sacramentos... Nuestra decisión ha sido que siempre tuvieran referentes de vida de Fe y compromiso cristiano.

4. Decisiones y caminos personales. Siempre a su lado pero respetando sus decisiones en lo personal y en la vida de fe. Con nuestra vida compartida hemos querido ofrecer y valorar la importancia de la vida de fe en comunidad. Tal como hemos relatado, nuestros hijos han participado en las dos comunidades que han sido referente de vida de fe. Con su participación queríamos que vivieran, a su nivel, desde su edad, el compromiso cristiano.

Desde nuestro ahora vemos que, valorando lo que habíamos ofrecido y vivido con ellos, nuestros hijos han ido tomando su propio camino de vida y no ha sido el de incorporarse a una Iglesia Oficial.

5.¿Y ahora qué?. Con sentimiento de agradecimiento al Padre por el camino recorrido. Vemos autonomía responsable en nuestros hijos, sensibilidad en lo social, compromiso en su día a día, y reconocimiento por lo vivido.

Ha merecido la pena el viaje. Nos ha posibilitado crecer, también a nosotros dos, en la fe, en el compromiso hacia los más débiles, en...

Nuestro camino continúa. La vida compartida con la Fraternidad Secular de Valencia es fuente de vida. Es ella, nuestra Iglesia comunitaria, la que nos interpela y ayuda en nuestro compromiso con el Evangelio. En definitiva, con los más pobres. La Iglesia, con sus Sínodos, nos ilumina, pero hemos de estar en las periferias, con todos, como dice San Pablo en su carta a los Colosenses todo en todos.

LOLA Y JOAN
Fraternidad de Valencia
Febrero, 2015

JOVEN MATRIMONIO

Juan Diego (J.D.) es un joven corredor de seguros. Raquel (R), su esposa, es enfermera en un gran hospital de la Seguridad Social. Hace año y medio que contrajeron matrimonio en una iglesia mudéjar preciosa. Los dos son creyentes y practicantes. Colaboran activamente en una asociación pública de fieles con algunas responsabilidades en el mundo de la infancia y juventud.

P/. ¿Cómo fue vuestro noviazgo?

J.D. Nos presentó un amigo común quizá pensando que por nuestro carácter y aficiones, por nuestros ideales y sentimientos, podríamos congeniar. Estuvimos cinco años de noviazgo que, por cierto, es un período insustituible y necesario para conocer al otro.

R. Quiero insistir en ese período de noviazgo que muchos jóvenes no le dan la importancia que tiene. En esos años, además de conocernos, fuimos conociendo nuestro entorno. Es muy importante tener una familia que comparta los ideales que uno tiene y también los amigos son un apoyo grande cuando lo son de verdad.

J.D. En nuestro noviazgo teníamos claro que aquello era cosa seria y aunque salíamos con amigos desde el primer momento nos dimos cuenta que estábamos muy a gusto el uno con el otro, como si nos conociéramos de toda la vida. Es una experiencia verdaderamente impresionante.

R. Si somos sinceros hay que decir que en el aspecto religioso al principio se tantea pero viendo como respira el otro es fácil acertar. Nosotros tenemos la suerte de compartir la fe y la vida y, es más, la fe llena de sentido nuestra vida y nuestro matrimonio.

P/. ¿Cómo es vuestro proyecto de familia?

R. Este tema lo hemos hablado muchas veces y estamos convencidos que soñar ayuda a ir construyendo lo que se quiere. Nuestro proyecto entra dentro del marco de una familia cristiana, abierta a la vida, comprometida con el mundo que nos rodea, con muchos amigos.

J.D. A ella le gustan más los niños que a mí. Reconozco que me tocará esforzarme más pero todo requiere su periodo de adaptación. Esto no quiere decir que no asuma mi paternidad e intente en su momento ser un buen padre.

R. Es muy importante el amor entre los esposos pero los hijos son como una prolongación de ese amor eterno al tiempo que emociona pensar que los esposos somos el gran medio que dispuso Dios para que la creación fuera adelante. Estremece pensar que

engendrar una vida es, como he oído que se decía antes en el Catecismo, engendrar hijos para la vida de Dios, para el cielo.

P/. ¿Pero lo que estáis comentando es opinión general en los jóvenes matrimonios?

R. La mayor parte de las ocasiones se empieza la casa por el tejado. Cuéntale nuestra experiencia de viaje de novios.

J.D. Hicimos el viaje de novios junto a otras parejas recién casadas. Curiosamente todas tenían hijos concebidos anteriormente al matrimonio. En aquel ambiente parecíamos raros y cuando salía el tema del matrimonio quedábamos sorprendidos porque decían expresiones como que “eso ya no se lleva”, “casarse por la Iglesia es un rollo” y otras tantas del mismo tenor.

R. Cuando contábamos nuestros preparativos para fundar una familia, la preparación de la casa y otros detalles, se les abrían los ojos como platos y valoraban mucho el mérito de las cosas que a nosotros nos parecían normales.

J.D. Nos llamaba la atención que nuestros compañeros de viaje valoraban más la boda civil que la canónica y también que bautizaran a sus hijos sin plantearse problemas como si ambas cosas estuvieran normalizadas.

P/. ¿Vuestro compromiso es eterno?

J.D. Estamos convencidos, a pesar de lo que se diga y viva, que el amor verdadero es eterno. Es una pena que las jóvenes parejas no tengan esta convicción y cimienten su relación y su vida en común sobre algo inestable. Los problemas vienen solos pero el matrimonio ayuda a luchar juntos.

R. Por desgracia cada vez vemos que hay más parejas que rompen su convivencia y se sienten como aburridos por estar con la misma persona. No estamos ciegos y vemos las dificultades pero tener un plan de vida en el que ocupe lugar preferente la fe y la vida cristiana es como un salvavidas.

J.R. En nuestro noviazgo y ahora en nuestro matrimonio hemos pensado siempre que el amor es bendecido por Dios cuando se forma una familia, que ambos son iguales y complementarios y que el amor no tiene, al contrario de lo que piensan muchos, fecha de caducidad.

R. La casa de Nazaret es modelo extraordinario para cada familia. Vivir sus valores educar en el amor y aporta estabilidad. Los piropos del Evangelio a María y José son piropos que otros nos pudieran decir a nosotros con el paso del tiempo.

SÍNODO DE LOS OBISPOS
XIV ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA

La vocación y la misión de la familia
en la Iglesia y en el mundo contemporáneo
(4-25 octubre 2015)

La Redacción del Boletín, después de hacer una selección de los "Lineamenta" para la XIV Asamblea General Ordinaria, fijándose en la Tercera Parte que lleva por título "La Confrontación: Perspectivas Pastorales" ha pedido la opinión a una media docena de personas, expertos en temas familiares y colaboradores de Centros de Orientación Pastoral para la Familia.

1. *¿Qué hacer para enseñar y ayudar a vivir la teología y la espiritualidad del sacramento del matrimonio? Propuestas. ¿Qué "conversión pastoral" exige?*

1.1. *¿Qué hacer para enseñar y ayudar a vivir la teología y la espiritualidad del sacramento del matrimonio?*

En el momento presente hay que insistir en la catequesis sobre el sacramento del matrimonio, a todos los niveles y en todas las ocasiones, en la primacía de la gracia que el sacramento concede y que capacita a los esposos para vivir el amor en donación, como Cristo hizo con la Iglesia. En las catequesis hay que potenciar más el descubrimiento y aceptación de lo que los matrimonios están llamados a testimoniar gracias al sacramento que reciben, y no por la fuerza del empeño personal.

En los planes catequísticos para la infancia y juventud hay que incluir el tema de la vocación a la vida matrimonial presentando su teología y espiritualidad.

La acogida en la parroquia y el diálogo pastoral, el cursillo prematrimonial, la preparación y celebración del sacramento, son momentos muy importantes para presentar la teología y la espiritualidad del matrimonio próxima la celebración del matrimonio. En particular el cursillo pre-matrimonial, por la buena disposición de los novios, es un momento privilegiado para reavivar la fe y el sentido de pertenencia a la Iglesia. Hoy el curso prematrimonial es, si cabe, más necesario en cuanto que la formación catequística es más débil. No faltan opiniones que creen que el curso

habría que prolongarlo en el tiempo un poco más y que las sesiones tengan un contenido más kerygmático y testimonial.

Parece oportuno acompañar a los matrimonios por párrocos y equipos de pastoral familiar, tanto a nivel diocesano como parroquial y de asociaciones y movimientos, para ayudarles a vivir su vocación matrimonial ofreciéndoles oportunidades para celebrar la fe y orientándoles sobre materiales apropiados para la lectura en casa de la Palabra de Dios y para la oración familiar.

Momento importante para el cuidado de la espiritualidad matrimonial es sin duda la preparación y participación de los esposos de la Eucaristía dominical y la oración juntos al comenzar y acabar el día. También pueden ser momentos importantes para enseñar y ayudar a vivir la teología y la espiritualidad del sacramento las distintas ocasiones en las que la familia solicita a la Iglesia la recepción de un sacramento (bautismo, confirmación, unción de enfermos...)

1.2. ¿Qué "conversión pastoral" exige?

La conversión pastoral necesaria no es sólo de lenguaje o de transmisión de la misericordia, sino de acercamiento a las familias desde una perspectiva misionera. Para ello hay que formar y comprometer a los presbíteros para que susciten y acompañen a los grupos parroquiales y a los movimientos y asociaciones que se ocupan del matrimonio y las familias.

Asimismo los movimientos, asociaciones y el Secretariado diocesano para la Pastoral del Matrimonio habrán de poner empeño en formar a personas capaces y bien dispuestas para que sean animadores de los grupos que se formalicen a nivel diocesano y parroquial.

Será tarea de estas personas bien formadas para el liderazgo y la animación de grupos matrimoniales crear en cada parroquia o arciprestazgo, a modo de sucursal del Centro Diocesano para la Orientación Pastoral de la Familia, al menos, un matrimonio al que poder recurrir y que pudiera ayudar a las familias, escuchar sus problemas, orientar y aconsejar bajo la orientación del párroco.

La creación de equipos de pastoral matrimonial en las parroquias y arciprestazgos parece en estos momentos imprescindible. Para ello es necesario incluir en el plan pastoral parroquial las directrices magisteriales y tratar el asunto en el Consejo Parroquial de Pastoral para su seguimiento. Es conveniente

que en el mencionado Consejo haya una representación de la pastoral familiar de la parroquia.

La comunidad parroquial, o en su defecto el arciprestazgo tal y como ahora se impartan los cursos prematrimoniales, trabajará para que el cursillo tenga continuidad ayudando a los matrimonios a insertarse en sus comunidades presentándoles los diversos grupos y movimientos familiares.

Se hace notar en algunas aportaciones que la conversión pastoral pasa por acoger a los novios y celebrar el cursillo prematrimonial en sus respectivas parroquias aunque se siga de forma subsidiada ofreciendo otros cursos a nivel diocesano o arciprestal. Justifican estas aportaciones en orden a la movilidad que dificulta el sentido de pertenencia a una comunidad concreta de tal modo que con frecuencia se acoge a los novios por asistentes pastorales, se celebra el curso fuera de la parroquia, se casan igualmente fuera de la parroquia y, por lo general, van a vivir fuera del territorio parroquial.

2. La familia cristiana en el mundo: papel de las asociaciones familiares; Colaboración con la sociedad y denuncia de los procesos culturales, económicos y políticos que minan la realidad familiar.

Es necesario fomentar desde la Iglesia, en cada diócesis, la existencia de asociaciones familiares civiles, en cada localidad, con sede en las parroquias o vinculadas a ellas, que sean la plataforma desde la que las familias cristianas de la parroquia puedan organizar acciones de tipo cultural, formativo, deportivo, lúdico, festivo, siempre con una intención evangelizadora, y al mismo tiempo puedan denunciar en la sociedad la situación de abandono que sufre la familia y su escasa valoración desde las actuales políticas económicas y sociales.

Al mismo tiempo es necesario dar a conocer y potenciar las asociaciones en defensa de la familia que ya existen constituidas formalmente e invitar a los fieles a participar en sus objetivos y acciones.

No menor importancia adquiere la presencia de los padres en los órganos de consejo y decisión escolar como las asociaciones escolares de padres y en aquellas asociaciones educativas de inspiración cristiana tales como movimiento scout católico u otros similares.

3. *¿Cómo son propuestos los itinerarios de preparación al matrimonio de manera que evidencien la vocación y misión de la familia según la fe en Cristo? ¿Son presentados como oportunidad de una auténtica experiencia eclesial? ¿Cómo renovarlos y mejorarlos?*

Se constata en nuestra sociedad la debilidad de la Iniciación cristiana, de la Iniciación a la fe, al tiempo que la debilidad de la familia de suerte que cuando no se vive la fe de modo comprometido se hace difícil transmitirla. La parroquia y la escuela católica habrán de tener esta realidad en cuenta y suplir en cuanto sea posible las deficiencias familiares.

En este orden de cosas se hace necesario replantearse los contenidos de los cursillos prematrimoniales teniendo en cuenta que la catequesis de los novios ha sido, por lo general, mínima y la participación en la vida de la Iglesia escasa. En los itinerarios es necesario tener en cuenta que gran número de los que solicitan el sacramento a la Iglesia ya viven juntos.

Los cursillos prematrimoniales deben ser verdaderos itinerarios, a modo catecumenal, para ayudar a los novios a redescubrir la fe y comenzar a vivirla en la comunidad eclesial. Parece que la propuesta de este itinerario catecumenal exige alargar prudentemente en el tiempo la duración del curso y se añadiría el acompañamiento a los novios en la asistencia a la Eucaristía dominical y en el conocimiento de la actividad catequística y caritativa de la parroquia. Para este itinerario de vida cristiana es importante que se consoliden los grupos de familias que imparten estos cursos prematrimoniales en la parroquia.

4. *Iniciativas para acompañar a los matrimonios en sus primeros años de vida matrimonial. ¿Qué experiencias positivas pueden ser referidas en este campo? Iniciativas diocesanas, parroquiales y diversos movimientos.*

Es unánime la convicción de que es importante el acompañamiento espiritual de los matrimonios en sus primeros años de vida matrimonial. El problema son los medios para llevar a cabo este acompañamiento.

En algunas parroquias se celebra una reunión del «primer año de casados», aprovechando el conocimiento de los novios y la relación amistosa en el cursillo prematrimonial. Responden a estas convocatorias en torno al treinta por ciento de los casados, si bien, cuando los niños vienen la crianza dificulta con frecuencia la asistencia a las reuniones. Pero, en general, aunque se les presente la

posibilidad de seguir en grupos familiares o en otros de índole parroquial, no perseveran dado que la sociedad actual no facilita el compromiso personal y familiar. Iniciativa importante de acompañamiento a los matrimonios jóvenes es la creación en las parroquias de “Grupos Matrimoniales”.

El Secretariado diocesano para la Pastoral del Matrimonio convoca a las familias varias veces al año y reparte información cuatro veces al año. A veces no se sabe como acompañar porque se desconocen los recursos disponibles en la diócesis y parroquias.

Habría que recuperar las llamadas “Escuelas de Padres” que tanto fruto dieron en algún momento para ayudar a los matrimonios en la educación de sus hijos.

5. Cuidado pastoral de las personas unidas por un matrimonio civil o en convivencia. ¿Qué criterios se deben considerar para un correcto discernimiento pastoral de cada una de las situaciones que a este respecto se presentan, teniendo en cuenta la enseñanza de la Iglesia, para la cual los elementos constitutivos del matrimonio son unidad, indisolubilidad y apertura a la procreación? ¿Cómo se puede ayudar a quien vive en convivencia a decidirse por el matrimonio?

Sabiendo que en muchas ocasiones este tipo de convivencias se sufren más que se eligen, hay que entablar un diálogo con estas personas evitando la condena por la inmoralidad de su convivencia, para orientarlas después a dar el paso al sacramento del matrimonio. Por parte de los párrocos hay que favorecer la preparación para el sacramento y mostrar disponibilidad para su celebración. En este proceso de diálogo “es importante el testimonio atrayente de auténticas familias cristianas” (*Relatio Synodi*, 43)

6. Cuidar las familias heridas (separados, divorciados no vueltos a casar, divorciados vueltos a casar, familias monoparentales). ¿Está la comunidad cristiana preparada para encargarse de las familias heridas, para hacerles experimentar la misericordia del Padre? ¿Qué pasos se han dado y cuáles han de darse en este sentido, para que se desarrolle esta acción y crezca la conciencia que la sostenga?

Las situaciones a las que hace relación la pregunta, por desgracia, cada día están más generalizadas. En muchos de los casos se sienten excluidos de la Iglesia por lo que se hace necesario avanzar en la acogida y en la utilización de un lenguaje distinto que no juzgue sino que transmita cercanía y misericordia, tanto por parte de los sacerdotes como en los matrimonios que pudieran

atender a estas personas. Siendo la actitud de acogida evidente surge la pregunta de cómo hay que actuar en cada caso.

Las situaciones son diferentes aunque hay que precisar que hablamos del matrimonio cristiano en dificultad. En este sentido parece prudente no incluir en este elenco de situaciones a las familias monoparentales a las que siempre la Iglesia ha acogido y acompañado. El problema que nos ocupa, no hemos de olvidar esta perspectiva axial, es el matrimonio cristiano realizado y sus notas de las que hay que destacar su carácter indisoluble.

De este modo nos encontramos con matrimonios lícitamente y válidamente celebrados que han vivido una situación de conflicto llegando a la separación por diversas razones. La situación exige un discernimiento. Parece claro que si uno de los cónyuges ha sido abandonado sin culpa alguna de su parte y no se une civilmente a otra persona podría recibir la comunión siempre que en la comunidad que la recibe no produjere grave escándalo.

Caso diverso es el de los bautizados que separados han contraído matrimonio civil y que evidencian con su actitud que descartan el arrepentimiento y el propósito de enmienda dando por cerrada la etapa anterior de su vida incluso con el nacimiento de hijos fruto de la nueva unión. Estamos ante una situación consumada ante lo que se puede hacer es bien poco. En este caso los bautizados se han excluido de la comunión.

También hay que considerar el caso de nulidad a parejas que han procreado pero que nunca fueron matrimonio canónico. Éstas, una vez que han recibido la nulidad y se ha hecho pública, después de recibir el sacramento de la Penitencia, pueden participar del sacramento de la eucaristía.

En general la comunidad cristiana sufre la realidad de crisis del matrimonio sin apenas proponer caminos concretos y creativos de ayuda que exigen gran discernimiento y que en algunos casos no se encuentran soluciones.

Hay que hacer notar que las celebraciones jubilaires, bodas de plata y oro, y otras celebraciones como el día de la Sagrada Familia, semanas de la familia en las parroquias, muestran de modo visible e inequívoco que el matrimonio cristiano es un ideal realizable.

De manera complementaria para la atención de las personas habría que fomentar iniciativas para la atención de cristianos separados, divorciados no vueltos a casar y divorciados vueltos a casar, dentro del marco de la pastoral familiar diocesana y parroquial. Tanto los Centros de Orientación Pastoral para la Familia como los Tribunales Eclesiásticos, además de las parroquias,

son lugares privilegiados para la atención de los matrimonios en dificultad.

7. ¿Cómo volver más accesibles y ágiles, en lo posible gratuitos, los procedimientos para el reconocimiento de los casos de nulidad?

Parece necesario apostar por el proceso canónico de nulidad matrimonial, eliminando algunas acciones procesales innecesarias como la conformidad de la Sentencia en Segunda Instancia o la extensión mayor de los plazos que han de reducirse al mínimo, presentándola de forma pública para librarla de una vez por todas de la leyenda negra que la envuelve.

En las parroquias y comunidades habría que difundir y hacer mayor propaganda de la labor del Tribunal Eclesiástico. Al ofrecer la debida información en el despacho parroquial, en las reuniones de preparación al bautismo, con los padres de los niños de catequesis, muchos fieles que necesitan la nulidad se animarán a solicitarla.

Los tribunales eclesiásticos necesitan estar debidamente dotados de personal y contar con el apoyo correspondiente, para que los casos sean tratados con diligencia y competencia. Las personas asignadas a los Tribunales Eclesiásticos necesitan tiempo para el desempeño de su trabajo y, en la medida de lo posible, deben estar liberados de otras cargas pastorales para facilitar su trabajo y, en consecuencia, la rapidez y celeridad en sus procedimientos.

8. La pastoral sacramental en relación con los divorciados vueltos a casar necesita una profundización ulterior. Debe, a este respecto, valorarse también la práctica de la Iglesia ortodoxa y tener presente "la distinción entre situación objetiva de pecado y circunstancias atenuantes" (n. 52). ¿En qué perspectivas habría que moverse? ¿Qué pasos sería posible dar? ¿Qué sugerencias se ofrecen?

Para los divorciados cuya nulidad matrimonial tenga visos de poder declarar por contar con causas canónicas se debería insistir que iniciaran el proceso. Es el momento de proponer con mayor sencillez y facilidad el proceso de nulidad matrimonial canónica.

En cuanto a la pastoral sacramental, el acceso a la comunión no es el problema principal y primero a resolver, sino que habría que comenzar por una adecuada acogida y un serio acompañamiento que les ayude a descubrir su lugar en la Iglesia, la posibilidad de la nulidad si la tienen, y posteriormente, una vez aclarada la relación teológica entre Eucaristía y Matrimonio, facilitar el acceso a la

Comunión si así fuera oportuno. En todo caso es un problema de muy difícil solución a corto plazo y con frecuencia no tenemos respuestas a los casos concretos que se nos presentan.

9. El cuidado pastoral de las personas con tendencia homosexual plantea hoy nuevos desafíos debidos también a la manera en que son propuestos socialmente sus derechos. ¿Cómo la comunidad cristiana vuelve su atención pastoral a las familias que tienen en su interior integrantes con tendencia homosexual? Evitando toda discriminación injusta, ¿de qué modo se hace cargo la comunidad de las personas en tal situación, a la luz del Evangelio? ¿Cómo proponerles a ellas las exigencias de la voluntad de Dios en su situación?

Las personas homosexuales, por el hecho de serlo, no deberían tener derechos específicos ni distintos a los que disfrutaban las personas heterosexuales. La homosexualidad como tal no debería ser fuente de derechos.

Las personas homosexuales han sido siempre bien acogidas en la Iglesia. En estos casos es fundamental la acogida y el buen trato, desde el respeto y la misericordia, desde el lenguaje adecuado, sin condenar ni discriminar al tiempo que la caridad hacia sus personas implica, entre otras cosas, la necesidad de presentarles con claridad la doctrina católica que no condena pero que declara como desordenada la tendencia homosexual y condena los actos homosexuales. Aunque esta tarea sea difícil por la situación actual en la que vivimos se ha de presentar la doctrina sin ambigüedad. No es admisible la petición de bendiciones para las uniones entre homosexuales. La Iglesia admite que se bautice a los niños que adoptan o tienen. Es un problema difícil.

10. La transmisión de la vida y el desafío de la natalidad. Problemas actuales. ¿Qué hacer para defender el evangelio de la vida? ¿Cómo animar a la adopción y a la acogida como signo mayor de generosidad y fecundidad? ¿Cómo promover el cuidado y el respeto de los niños?

La dimensión procreativa ha terminado por ser separada de la dimensión unitiva del matrimonio. Los niños son vistos como un estorbo a la realización personal, al trabajo, en definitiva, como una carga. Es necesario insistir más en la presentación del evangelio de la vida, como un tema transversal en homilías y reuniones de formación, en los itinerarios de preparación para el matrimonio, en la defensa de la vida, en iniciativas de denuncia del aborto, también en la escuela cristiana y las clases de religión. También es necesario

solicitar y reivindicar políticas sociales y económicas que favorezcan la natalidad y protección a las familias numerosas.

11. En la catequesis ¿es suficientemente subrayada la vocación materna/paterna? ¿Qué se puede hacer?

En verdad no es suficientemente subrayada la vocación materna/paterna en la catequesis. Hay que presentarla más desde la relación con Dios, que nos ama y nos cuida, fomentando acciones que en los niños despierten y promuevan el expresar el amor por sus padres, y en los itinerarios de preparación al matrimonio señalando que es una vocación el ser padre y madre, no sólo fruto de un acto unitivo, y que con éste se colabora en la acción creadora de Dios que da la vida.

12. ¿Qué hacemos y qué podemos hacer para combatir la plaga del aborto promoviendo una eficaz cultura de la vida?

Habría que continuar promoviendo acciones de denuncia pero no sólo a nivel nacional sino local y provincial, en la que los cristianos de las parroquias, aunque no pertenezcan a ninguna asociación pro-vida participen de forma activa.

Ante la posibilidad de decidir y elegir el aborto habría que difundir y potenciar todas las asociaciones que ayudan a no tomar esa decisión.

Habría que hacer campaña para que los cristianos, en coherencia con el Evangelio, no apoyen ni directa ni indirectamente a asociaciones, grupos, sindicatos, partidos políticos u otros grupos que en su ideario favorecen el aborto.

13. El desafío de la educación y del rol de la familia en la evangelización. ¿Cómo promover en los padres y en la familia cristiana la conciencia del deber de la transmisión de la fe como una dimensión intrínseca de la misma identidad cristiana?

Es importante, desde la preparación remota al matrimonio, insistir en que son los padres los principales transmisores de la fe a sus hijos. Es evidente que para transmitir la fe antes hay que vivirla y profesarla.

En este sentido las reuniones de preparación al bautismo deben servir de presentación de algunos modos prácticos para enseñar a vivir y transmitir la fe (oración, participación eucaristía, obras de apostolado, ejercicio de la caridad,...)

Ideas y Orientaciones



“J. Ratzinger sugirió retomar de forma nueva la posición de Basilio. Parecería ser una solución apropiada, que está también en la base de mis reflexiones. No podemos hacer referencia a una u otra interpretación histórica, que siempre es controvertida, y ni siquiera reproducir simplemente las soluciones de la Iglesia antigua en nuestra situación, que es completamente diferente. No obstante, en la cambiada situación actual podemos retomar los conceptos de base y tratar de realizarlos en el presente, en la manera que es justa y ecuánime a la luz del Evangelio”.

WALTER KASPER, *El Evangelio de la Familia*
(Sal Terrae 2014) 85

ANOTACIONES SOBRE EL SÍNODO DE LA FAMILIA: ¿DOCTRINA MORAL O MORAL DE LA PERCEPCIÓN “EN EL CONTEXTO DE LA EVANGELIZACIÓN”?

El Sínodo tiene prevista una segunda sesión para el otoño del 2015. El tema son las expectativas del Sínodo sobre la tarea de la evangelización en el marco de la problemática de la familia. Tiene como marco la problemática en las iglesias de Alemania y la documentación recogida por la Conferencia Episcopal Alemana y por otras entidades que han preparado el tema conjuntamente para el Sínodo Extraordinario ya celebrado, pero se extiende sin dificultad a la mayoría de las iglesias (por lo menos del primer mundo, pero probablemente a todas).

El Papa Francisco convocó para el 2014 y el 2015 una asamblea plenaria del Sínodo de Obispos que ha de tener como tema, en dos etapas, la tarea de evangelización de la Iglesia en relación con la familia. El plan de trabajo prevé que en la primera etapa (una etapa extraordinaria en este tipo de asambleas, octubre del 2014) se compilarán los testimonios y las propuestas de los Obispos, y en la segunda sesión ordinaria (octubre 2015) se deberían alcanzar líneas directrices concretas para la praxis pastoral.

El anuncio de la preparación de este sínodo presentó tres indicadores que vale la pena subrayar porque han despertado un interés y unas expectativas muy amplias: *primero*, la declaración de que, en este tema, “hasta hace pocos años no se perfilaba que hubiera especiales problemas”; *segundo*, la referencia a la amplia y positiva aceptación “que en nuestros días ha tenido la doctrina sobre la misericordia y la ternura de Dios frente a personas heridas en áreas geográficas determinadas y en ámbitos fronterizos”; y *tercero*, la invitación a las iglesias que van a tomar parte en el sínodo a que respondan a un catálogo de preguntas sobre este tema, que debería facilitar una contribución activa en la preparación del Sínodo.

Las preguntas del cuestionario son detalladas y presuponen una perspectiva intraeclesial: conocimiento de la Biblia, de los documentos del magisterio, formación eclesial de `nuestros" creyentes y de las familias. Hay muchas formulaciones y bastantes tópicos teológicos técnicos, difíciles de entender para los presuntos encuestados: “doctrina de la Iglesia”, “derecho natural”, “paternidad responsable”, “situaciones irregulares”, “métodos naturales”... En

algunos casos no se acaba de saber cuál es el objetivo de la pregunta: la praxis ordinaria, una ley estatal, la convicción moral de los creyentes... Ahora bien, al margen de estas limitaciones de formulación y de metodología, hay dos cosas que han despertado verdadero interés: el hecho de la consulta y sus resultados.

“Sobre la consulta de los creyentes en temas de la doctrina cristiana”

El instrumento de la consulta, aplicado a una praxis y a juicios morales, despierta en seguida la objeción sobre el proyecto mismo: el hecho de que la bondad moral y lo correcto de las actuaciones no pueden ser alcanzadas mediante mayorías ni tampoco con promedios de comportamiento. Tenemos aquí, sin duda, una constatación pertinente que pertenece a la distinción entre “lo que es” y “lo que debe ser” y una clara reserva ante la llamada fuerza de lo fáctico como base de cualquier ética.

Sin embargo, sería simplificar de forma inadmisibile e incluso caricaturizar la realidad, mantener que la actuación y los juicios morales son totalmente independientes del ámbito de los hechos. Por lo menos en aquellos casos y en la medida en que, en su concreción, se corresponden con conocimientos de la biología, la psicología, las ciencias sociales y las concepciones filosóficas de los humanos. Y estos conocimientos pueden ser totalmente diferentes de las plausibilidades en las que, un problema determinado de actuación fue objeto de norma hace 100, 1000, 1500 o 2000 años. Aunque el acceso empírico es fundamentalmente distinto que el normativo (en la medida en que se basa en los datos y no en la evidencia que va más allá de los condicionantes y tiene también en cuenta la exigencia normativa), los juicios morales que se apartan de los datos y no se preocupan de las condiciones en que se originan, ni en las consecuencias de los ideales que se persiguen, estos juicios morales pueden “volar”, es decir, ir a parar al ámbito de lo ciertamente irreal.

La función primaria y la tarea de una consulta sobre la praxis y los juicios morales no es en modo alguno –como la prensa no se ha cansado de insinuar– la legitimación moral de una forma de actuar que se aparta del standard establecido, sino más bien una mejor percepción de la realidad, de sus condicionantes y, de aquí, la corrección crítica de aquellas exigencias ideales que se han hecho independientes, porque han perdido de vista tanto su propio condicionamiento como también su “coste” real. Esto se aplica sobre

todo al matrimonio y a la familia, porque se trata de ámbitos fundamentales de la vida y también porque las numerosas concreciones normativas referentes a estos ámbitos en la historia de la teología y de la Iglesia han hecho aflorar el peligro de considerar la tradición como fuente suficiente de conocimiento.

Que una consulta puede ser un camino útil e irrenunciable para alcanzar un conocimiento más afinado de convicciones lo afirmó enérgicamente John Henry Newman (+ 1890) y lo defendió en una publicación detallada en el caso de la doctrina sobre la fe (“Sobre la consulta de los creyentes en cuestiones de la doctrina cristiana”).

Redactado en un contexto eclesial bien distinto, el de la declaración dogmática de la Inmaculada concepción de María, la publicación de Newman subrayaba, junto a la confirmación del contenido de la tradición, otro elemento central de la consulta, a saber, el peso de las convicciones de muchos creyentes sencillos frente a las que mantenían los cargos oficiales. Aunque Newman entendía la palabra “consulta” en un sentido mucho más amplio que nosotros: aconsejarse con alguien, recibir un consejo, en cualquier caso se trata de un concepto que, sin duda, expresa “confianza y valoración” pero no subordinación. Contiene “tanto la idea de la exploración de un hecho como la de la invitación a un juicio”.

Desde un punto de vista político se trata del tema de la opinión pública. Del punto de vista eclesiológico se trata del hecho que la enseñanza de la Iglesia no se aparta ni se independiza de lo que se escucha. Después de todo, fue un Papa quien, solo pocos años después de la intensa experiencia de regímenes totalitarios, en los que los líderes reivindicaban las definiciones, en 1950 declaró públicamente: *“la opinión pública es la dote de toda sociedad normal, formada por hombres [...] Allí donde no hay expresión de la opinión pública, sobre todo allí donde (como se debe comprobar), no existe, hay que ver en ello un defecto, una fragilidad, una enfermedad de la vida social [...]”*. Y en otro lugar de esta misma alocución añade: *También la Iglesia católica “es una corporación viva, y faltaría algo en su vida si en ella no hubiera opinión pública –una falta cuya responsabilidad recaería tanto en sus pastores como en los fieles”* (Pío XII, Alocución a los asistentes al congreso de la prensa católica internacional, 17.02. 1950)

Hay que lograr que la gente se exprese, *“también en la Iglesia, si se quiere verdaderamente percibir la situación en todas sus dimensiones”*. Opinión de Karl Rahner que utilizó el texto de Pío XII que

acabamos de citar como punto de partida de un escrito breve con el título “La palabra libre en la Iglesia”, publicado en 1953 y ahora en el volumen 10 de sus obras completas.

Esto se ha de tener muy presente en cuestiones como el estilo de vida, el paternariado, el matrimonio y la familia. Sobre todo supuesto que, en este punto, los que se han expresado en estos temas en la tradición de la Iglesia llevan un estilo de vida tan distinto del de las familias. Porque, es verdad que los que se han expresado oficialmente sobre estos temas, han propuesto demandas, han exhortado, han juzgado, seguro que han percibido muchas cosas, han contemplado, han registrado, probablemente también han aceptado y aguantado mucho; pero también hay que constatar que se ha escuchado muy poco, se ha ofrecido poca ayuda, se ha compartido poco, se han comprendido pocas necesidades y no se han compartido las limitaciones. Las consultas seguro que no son la solución de todo. Pero quizás son una ocasión más de acoger la voz y la convicción de los afectados que hasta ahora han tenido poca escucha por parte de las estructuras oficiales, o de quienes, con una conducta no conforme con las normas establecidas, han visto que sus problemas son puestos en el mismo saco que el egoísmo y la comodidad.

“La grieta entre la doctrina oficial y la realidad de la vida de los encuestados”

La invitación a responder al cuestionario del documento preparatorio del sínodo sobre el matrimonio y la familia fue objeto, en las diócesis y en los colectivos católicos, de un eco vivo y, dado el poco espacio de tiempo que se concedía, muy amplio. Todas las diócesis y los colectivos católicos de diversa índole se han esforzado por responder al cuestionario.

A pesar de la variedad de cuestiones propuestas en el cuestionario y de las lógicas diferencias en las respuestas, la descripción analítica de la situación muestra un muy alto grado de coincidencia, de forma que el resultado ofrece una visión de conjunto muy significativa.

Ante todo las posturas oficiales sobre las relaciones sexuales prematrimoniales, sobre cualquier forma de control de natalidad “artificial”, sobre la exclusión de los sacramentos de los separados que se han vuelto a casar y sobre la homosexualidad y los partenariados homosexuales son apenas comprendidas o son incluso explícitamente rechazadas. Para los encuestados estas cuestiones son

los componentes básicos de una moral sexual que, en conjunto, es criticada como “alejada de la vida”, es discutida como basada problemáticamente en una antropología del derecho natural o es simplemente criticada como “anticuada”. Se aprecia entre las normas eclesiológicas pertinentes y la realidad de la vida no solo una discrepancia masiva, sino además, y como derivada de ello, una pérdida de relevancia de estas cuestiones.

Todo esto está relacionado, por una parte, con el hecho de que la idea de una alianza sacramental que incluye la fidelidad, la exclusividad y la entrega de la propia vida, es valorada de modo positivo, de la misma manera que la actitud de benevolencia familiar de la Iglesia y la valoración del matrimonio, la familia y la educación para el desarrollo de cada persona. Por una parte, es la expresión de una referencia que se encuentra en todas las respuestas de que la conducta desviada (medida según lo que la enseñanza oficial considera indispensable), no puede ser equiparada con irresponsabilidad y con renuncia a una orientación moral. También es difícil pasar por alto la esperanza que aparece en muchas respuestas sobre la pastoral, que subraya que la Iglesia debería ser percibida como un lugar de misericordia, y como acompañante siempre respetuosa y que aconseja, en cualquier caso de modo mucho más claro que prescribe normas y exige el cumplimiento de reglas.

En realidad, ninguna sorpresa

En el documento en que aparecen los resultados del último sínodo de Obispos dedicado a este tema, se dice entre otras cosas, que pertenece a la dirección pastoral de la Iglesia “*que las personas casadas, por encima de todo, reconozcan de forma clara la doctrina de la encíclica Humanae vitae como normativa en el ejercicio de su sexualidad, y se esfuercen sinceramente en procurar los presupuestos necesarios para la observación de esta norma*” (Familiaris Consortio, Juan Pablo II).

Si nos atenemos a este objetivo de 1981, se podrían caracterizar los resultados alcanzados en estos momentos como dramáticos e incluso abrumadores. En cualquier caso, los resultados son tan drásticos, tan pronunciados e inequívocos, que solo queda una alternativa: emprender esfuerzos fundamentales para desarrollarlos o condenarlos como expresión de una decadencia moral de valores y costumbres, o como malicia. Negar sencillamente que la grieta sea cierta, hoy en día no se atreve a hacerlo nadie; el

recuerdo del escándalo de violencia sexual ejercida en la Iglesia es demasiado reciente y estremecedor, un escándalo con el que la Iglesia no siempre se enfrentó en su momento.

En cualquier caso, siempre pueden introducirse puntos de vista e interpretaciones en la discusión que podrían conducir a una muy problemática trivialización de las discrepancias manifiestas. Entre estas podemos citar la popular interpretación de que se trata simplemente de un problema de lenguaje. O también la aseveración de que para un cambio de doctrina no hay ninguna metodología de actuación, y que en el futuro se debería proponer a las personas esta doctrina de modo convincente, y de forma más comprometida. Aparte que, hablar así implica el reproche de múltiples generaciones de padres, profesores de religión, sacerdotes y predicadores estuvieron poco comprometidos con sus obligaciones, un discurso de esta índole recuerda a aquél que no deseaba reconocer que, en una circunstancia determinada, se encuentra en un empleo sin futuro y trata de suprimir su propia ansia con palabras de ánimo.

Se pueden lamentar sinceramente el desarrollo y los resultados que nos ha puesto ante los ojos la consulta; y se pueden formular con tristeza quejas como que antes todo era más sencillo, que los límites estaban más claros, que lo que cabía esperar era más fácil de abarcar y, por tanto, mucho mejor para uno. Pero no se puede afirmar que los resultados de la consulta hayan caído por sorpresa o que hayan proporcionado un cuadro fundamentalmente nuevo. A menos que uno no haya querido enterarse hasta ahora.

Porque, todas las investigaciones empíricas que se han llevado a cabo entre los creyentes de habla alemana en los últimos años sobre la aceptación y la praxis de las posiciones oficiales de la Iglesia, han dado como resultado unánime que, en los puntos que ya hemos mencionado (sobre todo en los medios anticonceptivos y en un nuevo matrimonio después del fracaso del anterior), una gran mayoría de cristianos católicos tienen notables reservas, que no pueden ser valoradas como negación de una exigencia moral, sino más bien como diferencia entre las convicciones vividas y el sentido de responsabilidad. Estas diferencias no se dan en todos los temas de moral sexual (por ejemplo, en el caso de violación y tampoco por lo que respecta a la separación de un matrimonio); pero son mucho más acentuadas en el ámbito de la moral sexual que en todas las otras esferas de la vida.

Desde el punto de vista de la historia de la teología, la razón principal y al mismo tiempo el comienzo de esta discrepancia es la decisión contra los denominados medios artificiales de control de natalidad que se tomó en la encíclica *Humane vitae* de 1968. A pesar de que la pregunta sobre este punto, en la vida de las parejas actuales, solo juega un papel claramente subordinado, esta toma de postura de la encíclica ha seguido siendo, a causa de la concepción que allí se utiliza sobre sexualidad, matrimonio y familia (y su refinamiento y endurecimiento en una serie de documentos posteriores, como también su ampliación de contenido con la inclusión de la prohibición de la procreación asistida), la posición de referencia autorizada y simbólica para toda la moral sexual oficial de la Iglesia católica para la crítica y la búsqueda de criterios convincentes de responsabilidad. El hecho de que durante decenas de años esto haya seguido siendo así hay que atribuirlo, en no pequeña parte, a los oficiales de alto rango y a la administración de la Curia, que no solo a través de numerosos textos y discursos han ofrecido a los fieles argumentos para meditación y recomendaciones para la vida práctica, sino que también, con medidas disciplinarias en el caso de provisión de Obispos y de cátedras, han contribuido a que esta doctrina de la *Humane vitae* no fuera puesta en duda.

Sobre la discrepancia entre doctrina eclesial y convicciones vividas por supuesto es posible informar no solo a través de referencias, noticias y comentarios de estadísticas. Por así decirlo, una opinión auténtica de la vida interna de parejas de matrimonios se puede obtener a través del libro de Michael Nowak, “La experiencia del matrimonio” (original de 1964, traducción castellana Marfil 1970). En él, trece matrimonios católicos describen, él y ella, sus experiencias personales con la intención de practicar en su vida matrimonial la posición de la Iglesia sobre el control de natalidad que, años más tarde fue confirmada oficialmente por la *Humane vitae*. Estos testimonios conmovedores y tal vez desgarradores hace cincuenta años que están en nuestras bibliotecas. Deberían ser de lectura obligada para quienes, en nombre de la Iglesia, hablan de temas y cuestiones de sexualidad-

Deseo de una comunicación moral distinta

En todas las detalladas respuestas del cuestionario las discrepancias a las que nos venimos refiriendo no solo son constatadas sino que se llega a expresar que son experimentadas como algo que pesa como una carga y como algo que provoca

alejamiento de la Iglesia. Nadie puede ni debe darse por satisfecho con esta constatación, y ciertamente menos los responsables de la Iglesia. Porque aquí no se trata de tener razón ni tampoco de hacer prevalecer el poder, sino se trata de la credibilidad de lo que la Iglesia misma considera como su tarea más central, es decir, la evangelización y de la posibilidad de creer de cada uno de los individuos.

Ninguno de los que han respondido al cuestionario reclama que, en lo que se refiere a las formas de vida, a las situaciones difíciles en la convivencia, a tener hijos, a educar, etc., la Iglesia calle y acepte lo que se va desarrollando en la sociedad. Pero tampoco quieren que las posiciones de la Iglesia sobre estos temas, puesto que no congenian con la realidad de la vida tal como se experimenta, vengán a socavar la seriedad del compromiso eclesial en cuestiones de la justicia, de la paz, del amor al prójimo y de la tolerancia. Lo que esperan de la Iglesia para su propia vida es, en primer lugar, el respeto de sus decisiones de conciencia como individuos, que pueden reflexionar en el plano moral, la aceptación, el trato misericordioso con las desgracias, la ayuda y el apoyo en la realización de una vida de servicio, de una familia que se relaciona en un plano de relaciones amistosas y de un clima que posibilite la responsabilidad.

Se han criticado no solo determinadas posiciones normativas, sino un tipo de comunicación moral entreverada con ellas que puede caracterizarse en algunos casos como “principio de autoridad”, en otros como “ética de la prohibición” o también como “ética de la ley”. Como peculiaridades predominantes de este tipo de comunicación podemos citar normas desde arriba, la formulación de lo importante en instrucciones y en prohibiciones o también el rigor de las exigencias.

Como contrapuesto a este modo de comunicación podemos pedir un discurso moral, que se caracteriza por la aceptación de la persona, incluyendo su posible fracaso, por el esforzarse en convencer y también por la apertura a la diferencia de las relaciones humanas. El objetivo deseado en la forma diferente de discurso moral, no es ni obediencia a las normas de la autoridad o de la tradición, ni tampoco la fuerza de las definiciones sobre las cuestiones morales de la sociedad, sino más bien orientación, comprensión, acompañamiento en el camino de la vida y también colaboración en un ambiente que favorece la relación. Aportaciones decisivas en esta línea se encuentran en la propia tradición del

acompañamiento y en la praxis institucionalizada del asesoramiento de matrimonios y familias, así como en el tomar mucho más en serio a las parejas y a las familias como “actores primarios e inmediatos de la evangelización”.

Qué se puede esperar

Los valores que acabamos de citar son los recursos desde los que la Iglesia, si quiere hacer memoria de forma renovada de su tarea evangelizadora, puede diseñar una nueva realidad, en un mareo muy distinto en lo que se refiere a las relaciones, a la educación, a la responsabilidad, al conocimiento y al derecho. El documento preparatorio propone al sínodo dos criterios, la eficacia y el estilo comunicativo, para que lo que se diga “alcance a los corazones y los pueda cambiar”.

Esta es una obligación autoimpuesta que ha de constituir el criterio para valorar todo lo que el sínodo aporte en las discusiones, en las sugerencias, en los signos y en las respuestas. Si atendernos a las expectativas de las respuestas a la consulta, se trata:

- primariamente de la capacidad de despertar la comprensión y la aceptación de los fieles;
- del estímulo y el fortalecimiento de la esperanza de los individuos, para que el vínculo entre ellos, si forman un matrimonio, dure lo que se alarguen sus vidas;
- de respetar las decisiones de conciencia de todos los individuos, en los casos en que se trate públicamente sobre el matrimonio y la familia;
- del esfuerzo visible que se haga justicia a las distintas relaciones, precisamente donde se consideren necesarios los requisitos que obligan socialmente;
- que surjan un ideal de matrimonio, de la estima y de la atracción de los valores;
- de ofertas de preparación, acompañamiento y apoyo también en situaciones difíciles;
- del estímulo de la ayuda divina ante la fragilidad de los esfuerzos humanos;
- de la aceptación de la realidad del fracaso y de animar a un nuevo comienzo;
- de la renuncia al castigo y a la discriminación;
- de un sí sin restricciones a la paternidad responsable;

- de la estimación de los motivos morales, también de aquellos que no se ajustan a las normas eclesiales;
- y también de un lenguaje sincero e íntegro.

Lo que no se puede esperar es una revisión fundamental de la doctrina sexual de la Iglesia. Por una parte, porque ésta no sería una tarea apropiada para un sínodo de Obispos. Por otra parte, se podría provocar de este modo la amarga oposición de los que consideran que la tarea más importante de la Iglesia es defender la continuidad de la doctrina. Con todo, la categoría decisiva no será la doctrina sino –esto lo deja entrever claramente el documento preparatorio– la pastoral y la evangelización. “Poner en marcha procesos, en vez de ser los dueños de ámbitos determinados” es el lema que el Papa Francisco propuso en su Exhortación Apostólica “*Evangelii gaudium*” (noviembre 2013).

Si se logra esto, o sea poner en marcha nuevas sugerencias y cambiar los acentos, ya sería mucho. El trabajo de teología moral necesario para ello que se ha dado hasta ahora y que continúa su camino, ha ido despacio. Un trabajo posterior al sínodo para cuestiones nuevas y que van surgiendo es plenamente posible. Y si se pudiera expresar libremente un deseo, sería éste: que también se tengan en cuenta las angustias, los remordimientos de conciencia y las enfermedades permanentes de los que han pagado un alto precio, enfrentados con los inalterables reglamentos casuísticos para la estructuración de su vida sexual y de su vida de relaciones con los demás, a lo largo de toda su existencia. Con esto se podría dar mayor peso y más credibilidad a la sin duda necesaria oposición a la arbitrariedad, a la permisividad por sí misma y a la devaluación de la sexualidad, de las relaciones y de considerar a los niños como objetos y productos que se pueden comprar y consumir con dinero.

KONRAD HILPERT

Cf. “Anotaciones sobre el Sínodo de la Familia: ¿doctrina moral o moral de la percepción “en el contexto de la evangelización?” *Selecciones de Teología* Vol.53 (Octubre-Diciembre 2014 n. 212) 243-252. Tradujo y condensó: Oriol Tuní, s.j.

ACOMPañAR DESDE NAZARET

El Papa Francisco ha propuesto un eje cristológico para la Asamblea General Ordinaria del 2015: «Jesucristo revela el misterio y la vocación de la familia». Una definición hermosa, densa y nada evidente en cuanto miramos a nuestro alrededor. ¿Existe “la familia”? Junto a la familia tradicional occidental encontramos células monoparentales, unidades reconstituidas, parejas de hecho, matrimonios mixtos o interreligiosos, uniones de personas del mismo sexo. En cada una de estas formas de organización hay personas que aspiran a desarrollar un proyecto de vida basado en el amor, con o sin el beneplácito de la Iglesia, hombres y mujeres a veces heridos que buscan comprensión y apoyo. ¿Cómo podrá Jesucristo revelar el misterio y la vocación de la familia en medio de esta problemática sumamente compleja?

El objetivo del proceso sinodal no es cambiar la doctrina, sino encontrar nuevas líneas pastorales que den respuesta a los desafíos que presenta el mapa familiar actual y que contribuyan a acompañar mejor a las personas. Algunas breves pinceladas acerca de la Familia de Nazaret, a partir de la experiencia de Carlos de Foucauld, puedan tal vez aportar alguna luz a esta búsqueda de la Iglesia.

La mirada del hermano Carlos

Carlos de Foucauld contempló con frecuencia a Jesús en el seno de la Familia de Nazaret. Como no podía ser de otro modo, y como nos ocurre también a nosotros, su perspectiva fue modelándose y evolucionando a partir de su propia historia. Huérfano de padre y madre desde los seis años, Carlos de Foucauld no debió vivir una infancia feliz. El cariño y los desvelos de su abuelo aseguraron la formación humana e intelectual de Carlos y de su hermana María, tres años menor que él. Pero la «ternura infinita» que el viejo coronel Morlet dispensa a sus nietos, y que Carlos recordará siempre con gratitud, no logra colmar el vacío provocado por la muerte prematura de sus padres.

Aventurero por naturaleza, inquieto siempre, rebelde y hastiado a temporadas, el joven vizconde explora sus propios caminos, alejándose por momentos tanto de su familia como de sus códigos sociales. Cultivará, sin embargo, ciertas relaciones a las que se mantendrá fiel hasta el final de su existencia, de manera particular la amistad con su prima María de Bondy. Separarse de esta mujer, a

quien Carlos admiraba por su inteligencia y bondad, supuso para él un gran dolor en la hora crucial de su ingreso en la Trapa.

A raíz de su itinerario trapense, el ideal de la vida monástica marcará una fuerte impronta en la imagen que el hermano Carlos va forjándose de Jesús y de la Familia de Nazaret. Quizá el ideal espiritual se vea reforzado afectivamente por una nostalgia recóndita de la familia compacta que le faltó desde su más tierna infancia. En sus escritos subraya constantemente como virtudes de la vida nazarena la humildad, el silencio, la oración, el trabajo, la obediencia y la separación del mundo. Este retrato carece en sí mismo de originalidad, puesto que continúa poniendo en valor las mismas dimensiones que ya habían atribuido a Nazaret, con anterioridad, grandes autores espirituales como san Buenaventura o El Cartujano.

La singularidad del hermano Carlos reside en la llamada personal a reproducir en su propia vida el misterio de Jesús en Nazaret, llamada que no encontramos previamente en la historia de la espiritualidad. Al ir encarnando esta vocación en las circunstancias históricas que le toca vivir, va produciéndose una interesante evolución en su visión de Nazaret, sobre todo en el concepto de «separación del mundo». El ideal de «recogimiento, silencio, paz, conversación con Dios durante todos los momentos del día», determina su comprensión inicial de la vida nazarena. Con el tiempo, sin embargo, irá descubriendo que ni Jesús ni su familia se distinguían de los demás por la manera de vestir, ni por la clausura, ni siquiera por las grandes limosnas y su deseo va simplificándose: «en una palabra, en todo: Jesús en Nazaret».

Intuiciones desde Nazaret

El hermano Carlos vivió anclado en Nazaret. La fidelidad a este lugar interior le arrancó de situaciones conocidas y de entornos espiritualmente confortables, y le lanzó a rastrear continuamente otras opciones, otras formas de presencia y otras vías de relacionarse con Dios y con los demás. Su testimonio constituye una denuncia de toda instalación y una provocación a reinterpretar la tradición recibida según la luz que el Espíritu nos concede en cada momento. La imagen de la familia de Jesús es una de esas realidades que con el paso del tiempo ha ido quedando estereotipada y gravemente empobrecida. Basta recordar los cuadros de la “Sagrada Familia” que están grabados en nuestra retina y que evocan una vida apacible, dedicada al trabajo sosegado y la alta contemplación en medio de una armonía perfecta entre Jesús, María y José. La realidad histórica de la familia de Nazaret debió de ser bastante diferente, y quizá por

ello sea capaz de aportar significado a las familias de hoy. Entre los múltiples aspectos que podríamos analizar, optamos por fijarnos aquí en los comienzos mismos de la familia de Jesús.

Jesús nació en una sociedad donde el honor y la vergüenza importaban mucho y eran compartidos por todo el clan; cada miembro de la familia debía esforzarse por observar las convenciones establecidas para que el grupo completo no incurriera en “vergüenza social”. Una lectura atenta y contextualizada de los relatos del Nuevo Testamento que narran la concepción de Jesús nos permite descubrir que su familia surge ya marcada por el conflicto y la vergüenza que todo israelita trataba de evitar. En efecto, en Israel se respetaban ciertas costumbres que regulaban el proceso matrimonial, de manera que entre el contrato de esponsales y la ceremonia nupcial transcurría un año; durante este tiempo, los novios, aunque ya comprometidos legalmente, continuaban viviendo separados y la mujer debía permanecer virgen. La convivencia comenzaba pasado el año, con una ceremonia en la se recogía “la prueba de la virginidad”, imprescindible para defender la reputación de la joven en caso de calumnia (cf. Dt 22,13-19).

El matrimonio de José y María implica una transgresión grave a la norma estipulada. Bajo el título piadoso de “los desposorios de la Virgen”, artistas como Perugino o Rafael muestran a María visiblemente embarazada, pero encubren el dramatismo del acontecimiento, privándole de su significado profundo. Lucas nos informa de que María era «una virgen desposada con un hombre llamado José» (Lc 1,27) y el evangelio de Mateo puntualiza que María «se encontró encinta por obra del Espíritu Santo antes de empezar a estar juntos ellos» (Mt 1,18). El embarazo inesperado situó a los prometidos en una posición tremendamente incómoda desde el punto de vista social, pues a los ojos de su comunidad habían hecho algo indebido. Conviene acercarse a la escena en actitud contemplativa y detenerse a escuchar los rumores que corren por las calles de Nazaret: las críticas, los juicios y las burlas de los vecinos; la indignación y la vergüenza de los parientes; la angustia de María, cuya palabra de mujer carece de valor; las dudas y el silencio de José; y a Jesús viniendo “antes de tiempo”.

José decide afrontar la situación en libertad de conciencia, cargando directamente sobre sus espaldas el peso de la vergüenza: «como era justo y no quería ponerla en evidencia, resolvió repudiarla en secreto» (Mt 1,19). Considerando el embarazo como afrenta y traición, José podía denunciar públicamente a María y hacer que

fuese lapidada. Esto hubiera sido “lo justo”, lo adecuado a la norma, lo que correspondía a sus derechos (cf. Dt 22,20-21). Pero Mateo define a José como «justo» en un sentido que trasciende ampliamente el plano jurídico; en lugar de identificar a José con los fariseos, encargados de velar por el cumplimiento de la ley, el evangelista le asocia a la justicia de Dios, una justicia libre y desconcertante que paga el mismo jornal a los primeros y a los últimos (cf. Mt 20,1-16). La anunciación a José tiene lugar sólo después de situar al personaje en la corriente de la justicia bíblica, que es siempre aliada de la salvación. Un sueño viene a desmontar los planes que había concebido (cf. Mt 1,20-23); no se trata de una visión inequívoca, pero tampoco de una alucinación. José confió en una revelación discreta y, seguramente a tientas, «hizo como el ángel del Señor le había mandado y tomó consigo a su mujer» (Mt 1,24).

Contemplada la escena desde este ángulo, y no desde la complacencia de los pintores renacentistas, surgen algunas intuiciones para acompañar la realidad caleidoscópica de la familia actual o, mejor dicho, de “las familias” con quienes compartimos la vida diariamente. Ante situaciones que se salen de la ley, y que a veces se oponen a ella, cabe esperar de todos los miembros de la Iglesia una actitud de «caridad pastoral», no para justificar fácilmente opciones que quizá deberían haber sido mejor discernidas, ni para incurrir en un cierto laxismo, sino para velar por el bien de cada persona implicada y para aliviar en lo posible el dolor de tantas heridas. Entreverada a menudo con el caos aparente, suele haber mucha vida escondida, muchos atisbos de esperanza que es preciso reconocer con una mirada atenta y más dispuesta a salvar que a condenar. Tendremos que ser capaces de anteponer en todo caso la misericordia, la justicia en sentido bíblico, a la aplicación estricta de normas que no siempre responden a las aspiraciones y deseos de nuestros contemporáneos. Formar a nuestros niños y jóvenes en la libertad y en la fidelidad para que puedan hacer opciones de más calidad evangélica, sobrepasando discursos egoístas e inmediateístas, sigue siendo un reto para la catequesis, a menudo más centrada en los sacramentos que en los itinerarios de vida cristiana. Quienes seguimos aspirando a vivir enraizadas y enraizados en Nazaret debemos atrevernos a ser levadura en la masa, tal vez quebrando moldes prefijados que han perdido significación, que dificultan el seguimiento y que oscurecen la buena noticia.

LAS ESTRUCTURAS DE PECADO EN LA VIDA DE LA FAMILIA

Cuanto hemos dicho hasta ahora constituye un cuadro ideal, pero de hecho no es la realidad de las familias. Lo sabe también la Biblia. Así, a los capítulos 1 y 2 del Génesis le sigue el capítulo 3, con la *expulsión del paraíso* y de la realidad conyugal y familiar paradisíaca. La alienación del hombre con respecto a Dios tiene como consecuencia la *alienación en el hombre y entre los hombres*. En el lenguaje de la tradición teológica definimos esta alienación como concupiscencia, que no debe entenderse solamente como deseo sexual desordenado. Para evitar este malentendido se habla hoy con frecuencia de estructuras de pecado (FC 9). Estas pesan también sobre la vida de la familia. La Biblia ofrece una descripción realista de la *conditio humana* y de su interpretación a partir de la fe.

La *primera alienación* acontece entre el hombre y la mujer. Sienten vergüenza el uno ante el otro (3,10). La vergüenza demuestra que *se ha perturbado la armonía original entre cuerpo y espíritu*, y que el hombre y la mujer se han alienado entre sí. El afecto degenera en el deseo recíproco y en el dominio del hombre sobre la mujer (3,16). Se reprochan y se acusan uno al otro (3,12). Violencia, celos y discordia se insinúan en el matrimonio y en la familia.

La *segunda alienación* concierne de modo particular a las mujeres y a las madres. Deben dar a luz ahora a sus hijos con sufrimiento y dolor (3,16). Deben también criarlos en el dolor. ¿Cuántas madres se lamentan y lloran por sus hijos al igual que Raquel lloró por los suyos sin querer que la consolaran (Jr 31,15; Mt 2,18)?

La alienación afecta también a la *relación del hombre con la naturaleza* y con el mundo. La tierra ya no es un jardín bello, tiene espinas y cardos, es indomable y hostil, y el trabajo se ha hecho duro y difícil. Ahora el hombre tiene que trabajar con fatiga y con el sudor de su frente (3,19).

Muy pronto se llega también a la *alienación y a la pelea en la familia*. Sobrevienen la envidia y la discordia entre hermanos, el fratricidio y la guerra entre hermanos (4,1-16). La Biblia narra también episodios de infidelidad entre los cónyuges, que se insinúa incluso en el árbol genealógico de Jesús; de hecho, aparecen en él dos mujeres (Tamar y la mujer de Urías) que se consideran pecadoras (Mt 1,5s). También Jesús tenía antepasados que no procedían de

«buena familia», y de los que se preferiría no hablar y ocultarlos. La Biblia es en este punto muy realista, muy honesta.

Finalmente, se produce la *alienación más importante, la muerte* (3,19; cf. Rom 5,12), y todas las fuerzas de la muerte que se desatan en el mundo, trayendo desgracias, calamidades y pérdidas. Producen también sufrimientos en la familia. Pensemos solamente en lo que sucede cuando una madre se encuentra delante de la tumba de su hijo o cuando los cónyuges tienen que decirse adiós para siempre, algo particularmente penoso en los matrimonios felices y que para los más ancianos significa con frecuencia dolorosos años de soledad.

Cuando hablamos de la familia y de su belleza, no podemos partir de una imagen romántica irreal. Tenemos que *ver también las duras realidades* y participar en la tristeza, en las preocupaciones y en las lágrimas de muchas familias. El realismo bíblico puede incluso ofrecernos *una cierta consolación*. Nos muestra que aquello que lamentamos no es algo de hoy, sino que, en el fondo, siempre ha sido así. No debemos ceder a la tentación de idealizar el pasado y después, como está de moda en algunos ambientes, ver el presente como mera historia de decadencia. La nostalgia de los buenos tiempos de antaño y las quejas sobre las generaciones jóvenes existen desde que existe una generación anterior. No es solo la Iglesia la que parece (como ha dicho el papa Francisco) *un hospital de campaña*, sino que también lo parece *la familia*, con muchas heridas que vendar y muchas lágrimas que enjugar, y donde hay que continuar creando reconciliación y paz.

Al final, el tercer capítulo del Génesis enciende una luz de esperanza. Al tiempo que expulsa al hombre del paraíso, Dios le da una esperanza para que lo acompañe en su camino. Lo que la tradición define como protoevangelio (Gn 3,15) puede entenderse también como *protoevangelio de la familia*. De su descendencia nacerá el Salvador. Las genealogías de Mateo y Lucas (Mt 1,1-7; Lc 3,23-38) testifican que del subseguirse de las generaciones, que también han sufrido algunas sacudidas, al final ha nacido el Salvador. Dios puede escribir derecho con renglones torcidos. Por eso, al acompañar a los hombres en su camino debemos ser *no profetas de desventuras*, sino *portadores de esperanza*, que ofrecen consuelo y que, también en las situaciones difíciles, animan a seguir adelante.

WALTER KASPER,

El Evangelio de la Familia, (sal Terrae 2014)31-35

Páginas para la Oración



“No obstante, debemos ser honestos y admitir que se ha creado un *abismo* entre la *doctrina de la Iglesia* sobre el matrimonio y la familia y *las convicciones vividas por muchos cristianos*. La doctrina de la Iglesia aparece, también a muchos cristianos, lejana de la realidad y de la vida. Pero podemos también decir, y decirlo con alegría, que *hay familias muy buenas* que hacen todo lo posible para vivir la fe de la Iglesia y dar testimonio de la belleza y de la alegría de la fe vivida en el seno de la familia. A menudo son una minoría, pero son *una minoría significativa*. La situación actual de la Iglesia no es algo inédito. También la Iglesia de los primeros siglos se confrontaba con concepciones y modelos de matrimonio y familia muy diferentes del predicado por Jesús, que era muy novedoso tanto para los judíos como para los griegos y los romanos. Por consiguiente, nuestra posición hoy no puede ser una adaptación liberal al *status quo*, sino *una posición radical* que regresa a las raíces, es decir, al Evangelio, y desde ahí mira *hacia adelante*. En nuestra situación, la tarea del proceso sinodal consistirá en proclamar de forma nueva *la belleza y la alegría del Evangelio de la familia*, que es *siempre el mismo y sin embargo es siempre nuevo* (cf. EG 11)”.

WALTER KASPER, *El Evangelio de la Familia*
(Sal Terrae 2014) 13-14

MARÍA, FAMILIAR Y VECINA

1. Después de un canto y del saludo inicial se leen los textos bíblicos:

- Lc 1, 39-45: Fue a visitar a su prima Isabel.
- Jn 2, 1-12: Boda en Caná de Galilea.

2. Textos complementarios

“Siembren también la fe de Cristo entre sus compañeros de trabajo, obligación que tanto más urge cuanto que muchos hombres no pueden oír hablar del evangelio ni conocer a Cristo más que por sus vecinos seglares” (AG 21).

Reflexión

Las grandes cosas se realizan casi siempre en la pequeñez, en lo sencillo.

Nazaret: Dios mismo escondido en la pequeñez de una familia, en la oscuridad de un caserío olvidado y miserable, en la cotidianeidad de unos quehaceres domésticos.

María: velando anónimamente el crecimiento de Jesús, haciendo posible calladamente el advenimiento del reino, haciendo presente el misterio, llevando ocultamente a Dios a su prima, haciendo el bien a sus amigos de Caná. Dios hecho familia y vecindad en la familia de María.

Examen

- ¿Valoramos la vida sencilla? ¿Sabemos ver en ella, con fe, la hondura de nuestras responsabilidades divinas?

- ¿Somos portadores de Dios hacia los amigos, conocidos, familiares, sin espectáculos, calladamente, con paciencia y constancia?

- ¿A qué amigos, familiares, vecinos, puedo llevarles a Jesús? ¿Cómo? ¿Qué pasos voy a dar?

- Revisar nuestra vida, sencilla, doméstica, íntima.

Conversión

Tomar decisiones para tratar de convertir la vida familiar, de relaciones de vecindario, de amistad, en un primer ámbito de compromiso por realizar el reino de Dios.

Oración

Dios, Padre nuestro, que en María de Nazaret nos has dado un ejemplo de vida familiar, sencilla, oculta, solidaria. Haz que nuestra vida cotidiana, sencilla y humildemente, introduzca también la presencia de Jesús en medio del pueblo.

CARTA DE UNA MADRE ANCIANA A SU HIJO

Debes entenderlo, hijo mío, el día que esta vieja ya no sea la misma, ten paciencia y compréndeme:

Cuando derrame comida sobre mi camisa y olvide como atarme los zapatos, recuerda las horas que pasé enseñándote a hacer las mismas cosas.

Si cuando converses conmigo, repito y repito la misma historia que sabes de sobra como termina, no me interrumpas y escúchame.

No me reproches porque no quiero bañarme, no me regañes por ello. Recuerda los momentos que te perseguía y los mil pretextos que inventaba para hacerte agradable tu aseo. Acéptame y perdóname ya que ahora soy una niña.

Acuérdate que fui yo la que te enseñó tantas cosas, comer, vestirse y tu educación para enfrentarte a la vida. Todo lo que haces es producto de mi esfuerzo y perseverancia por ti.

Cuando en algún momento mientras conversamos me olvide de qué estamos hablando, dame el tiempo necesario para que yo recuerde; y si no puedo hacerlo no te burles de mí, tal vez no será importante lo que hablaba y me conformé con que sólo me escuches en ese momento.

Si alguna vez ya no quiero comer, no me insistas. Sé cuanto puedo y cuanto debo.

También comprende que con el tiempo ya no tengo dientes para morder ni gusto para saborear.

Cuando me fallen mis piernas, dame una mano tierna para apoyarme, como lo hice yo cuando comenzaste a caminar con tus débiles piernas regordetas.

Por último, cuando algún día me oigas decir que ya no quiero vivir y sólo quiero morir, no te enfades. Algún día entenderás que eso no tiene nada que ver con tu cariño o cuanto te amé. Trata de comprender que ya no vivo, sino sobrevivo, y eso no es vivir.

Siempre quise lo mejor para ti y he preparado los caminos que has debido recorrer.

No te sientas triste o impotente por verme como me ves. Dame tu corazón, compréndeme y apóyame como lo hice cuando empezaste a vivir.

De la misma manera como te he acompañado en tu sendero te ruego me acompañes a terminar el mío.

Dame amor y paciencia que yo te devolveré gratitud y sonrisas con el inmenso amor que tiene por ti, tu mamá.

CARTA DE UN HIJO A LOS PADRES DEL MUNDO

No me des todo lo que te pido.

A veces sólo pido para ver hasta cuánto puedo coger.

No me grites.

Te respeto menos cuando lo haces
y me enseñas a gritar a mí también.

Y yo no quiero hacerlo.

No me des siempre órdenes.

Si en vez de órdenes a veces me pidieras las cosas,
yo lo haría más rápido y con más gusto.

Cumple las promesas, buenas o malas.

Si me prometes un premio, dámelo;
pero también si es una corrección.

No me compares con nadie,

especialmente con mi hermano o mi hermana.

Si tú me haces creer que soy mejor que los demás,
alguien va a sufrir.

Y si me haces sentir peor que los demás,
seré yo quien sufra.

No cambies de opinión tan a menudo

sobre lo que debo hacer.

Decide, y mantén esa decisión,
porque me desorientas y, al final,

no voy a saber lo que de verdad es importante.

Déjame valerme por mí mismo.

Algo sabré hacer.

Si tú haces todo por mí, nunca podré aprender.

No digas mentiras delante de mí,

ni me pidas que lo haga por ti,

aunque sea para sacarte de un apuro.

Me haces sentirme mal y perdería fe en lo que dices.

Cuando yo haga algo mal

no me exijas que te diga por qué lo hice.

A veces ni yo mismo lo sé

y otras me da mucha vergüenza.

Cuando te equivoques en algo, admítelo

y crecerá la opinión que yo tengo de ti,

y así me enseñarás a admitir mis propias
equivocaciones.

Trátame con la misma amabilidad y cordialidad
con que tratas a tus amigos y amigas.
El que seamos familia no quiere decir
que no podamos ser amigos también. Debemos serlo.
No me digas que haga una cosa cuando tú no lo haces.
Yo aprenderé lo que tú hagas, aunque no lo digas,
pero nunca haré lo que tú digas y no hagas.
Cuando te cuente un problema mío,
no me digas “*No tengo tiempo para bobadas*”
o “*Eso no tiene importancia*”.
Sé que a veces tienes cansancio y muchas
ocupaciones,
pero te necesito. Trata de comprenderme y
ayudarme.
Quiéreme y dímelo.
A mí me gusta oírte decir,
Aunque no lo creas necesario. Yo lo necesito.

ORACIÓN DE LOS PADRES POR SUS HIJOS

Jesús, tú dijiste:

“*Dejad que los niños se acerquen a mí*”,
te pedimos nos ayudes a educar a nuestros hijos
y a ser en todo momento un buen ejemplo para ellos.

Danos fuerzas para educarlos con amor,
y concédenos la satisfacción de verlos crecer
en salud, sabiduría y gracia.

Ante ti, Señor,
queremos renovar nuestro compromiso de trabajar
y luchar para que nunca le falten de lo necesario
y así puedan crecer saludables, felices y buenos cristianos.

Ponemos la vida de nuestra familia en tus manos.
Te lo pedimos, por medio de tu Madre,
la Virgen Santísima.

De ella esperamos aprender a amar,
a confiar en el futuro,
y a darte gracias por el maravilloso regalo
de nuestro hijo/a. Amén

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones: (vicariopastoral@diocesisalmeria.es) o (maikaps73@gmail.com)

Año 2015 Julio – Septiembre n. 186

“VIVO SIN VIVIR EN MÍ”

“Mi alma está unida a ti, tu diestra me sostiene” (Ps 63,9)

Dedicado a santa Teresa de Jesús en el V Centenario de su nacimiento. Año Jubilar.

Año 2015 Octubre – Diciembre n. 187

BUSCANDO LIBERTAD. EVANGELIO, PROFECÍA, ESPERANZA

“...poned el mayor empeño en afianzar vuestra vocación y vuestra elección” (2 Pe 1,10)

Reflexión y testimonios en el Año de la Vida Consagrada.

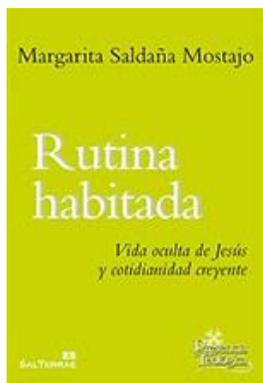
NOTA DE ADMINISTRACIÓN

El BOLETÍN se sufraga con los donativos de los suscriptores. Desde la administración hacemos una llamada a la generosidad.

En estos últimos años se está haciendo un gran esfuerzo en la edición digital que los interesados pueden consultar a unos meses de la edición papel. A éstos también hacemos una llamada a la colaboración económica.

La economía modesta del BOLETÍN es imprescindible para ofrecer este servicio de comunión de las diversas familias y para mantener vivo el carisma.

UN LIBRO... UN AMIGO



AUTORA: Margarita Saldaña

TÍTULO: Rutina habitada. Vida oculta y cotidianidad creyente

EDITORIAL: Sal Terrae

FECHA DE EDICIÓN: 2014

LUGAR: Santander

PÁGINAS: 224

FORMATO: 14,3x21,3

La autora (Madrid 1972) es licenciada en periodismo y teología. En estos últimos años ha vivido en Madrid y trabajado en Pueblos Unidos, en el barrio de la Ventilla, coordinando un programa para la integración de menores de origen migrante. Durante años ha vivido en Uruguay y Angola, acompañando sobre todo a mujeres en sus procesos de desarrollo.

La rutina muchas veces nos asusta o nos aburre. Parece un espacio deshabitado, del que conviene huir cuanto antes. Sin embargo, la rutina forma parte de lo cotidiano y late como condición de posibilidad de la vida humana, tejida de ciclos y repeticiones. Estas páginas tratan de explorar la vida oculta de Jesús como clave de acceso a una iluminación creyente de la cotidianidad.

La autora intenta responder a las cuestiones: ¿podemos decir algo sobre la vida oculta de Jesús? ¿Fue realmente «oculta»? ¿Qué afirma el dato bíblico? ¿Dónde ha estado escondido este misterio a lo largo de dos mil años? ¿Cómo ilumina hoy nuestra propia cotidianidad la vida de Jesús en Nazaret?

Este libro, que brota de la realidad concreta, aspira a ofrecer algunas pistas teológicas para sustentar una experiencia creyente, gozosa y «habitada» de la denostada rutina.

El misterio de la vida oculta de Jesús como clave espiritual y la experiencia vital en contextos de vulnerabilidad muy diversos generan en la autora el interés por profundizar en la cotidianidad, una dimensión de la existencia creyente poco transitada hasta ahora por la reflexión teológica.

En unas páginas bellas y concisas se detiene la autora a estudiar la aportación de Carlos de Foucauld a este aspecto de la espiritualidad de la vida escondida en Dios.

Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús en España

REDACCIÓN BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

ADMINISTRACIÓN DEL BOLETÍN IESUS CARITAS

c.e: administracion@carlosdefoucauld.es

ASOCIACIÓN C. FAMILIA DE FOUCAULD EN ESPAÑA

c.e: asociacion@carlosdefoucauld.es

WEBMASTER PÁGINA WEB

c.e: webmaster@carlosdefoucauld.es

COMISIÓN DE DIFUSIÓN

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SECULAR "CARLOS DE FOUCAULD"

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD CARLOS DE FOUCAULD (Asociación de Fieles: laicas con celibato)

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD IESUS CARITAS (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

FRATERNIDAD SACERDOTAL "IESUS CARITAS"

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

COMUNITAT DE JESÚS (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DE JESÚS

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE JESÚS

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZÓN

c.e: hermanitasdelsagradocorazon@carlosdefoucauld.es

HERMANOS DEL EVANGELIO

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

UNIÓN-SODALICIO CARLOS DE FOUCAULD

(Para vivir el carisma en solitario)

c.e: union@carlosdefoucauld.es

HERMANITAS DE NAZARET

c.e: hermanitasdenazaret@carlosdefoucauld.es

SUMARIO

EDITORIAL

- Evangelio de la Vida. Manuel Pozo Oller 5

DESDE LA PALABRA 7

- Nazaret. Antonio Rodríguez Carmona 9
- La Sagrada Familia. Manuel Pozo Oller 11

EN LAS HUELLAS DEL HERMANOS CARLOS 13

- Carlos de Foucauld y su prima María de Bondy. M^a Carmen Picón Salvador. 15

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS 25

- La vida compartida. Cristo será todo en todos (Col 3, 11). Lola y Joan 27
- Joven Matrimonio. Juan Diego y Raquel 30
- Sínodo de los Obispos. XIV Asamblea general ordinaria la vocación y la misión de la familia en la iglesia y en el mundo contemporáneo (4-25 octubre 2015). Encuesta sobre algunas cuestiones pastorales. 32

IDEAS Y ORIENTACIONES 41

- Konrad Hilpert “Anotaciones sobre el Sínodo de la Familia: ¿doctrina moral o motral de la percepción “en el contexto de la evangelización”? 43
- Acompañar desde Nazaret. Margarita Saldaña. 53
- Las estructuras de pecado en la vida de familia. Card. Walter Kasper 57

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN 59

- María, familiar y vecina. Reunión de grupo. 61
- Carta de una madre anciana a su hijo. 62
- Carta de un hijo a los padres del mundo. 63
- Oración de los padres por sus hijos. 64

TEMA PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

UN LIBRO ... UN AMIGO

FAMILIAS CARLOS de Foucauld